



Pedro de Morales

Triunfo de los santos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro de Morales

Triunfo de los santos

En que se representa la persecución de Diocleciano y la prosperidad que se siguió con el imperio de Constantino.

PERSONAS QUE SE INTRODUCIERON:

SILVESTRE, papa
MAGNO CONSTANTINO
DIOCLECIANO, emperador
DACIANO, adelantado
CROMACIO, presidente
SAN PEDRO, mártir
SAN DOROTEO, mártir
SAN GORGONIO, mártir
SAN JUAN, mártir
ALBINIO, caballero
OLIMPIO, caballero
NUNCIO
SECRETARIO
DOS ALGUACILES
IGLESIA
FE
ESPERANZA
CARIDAD
GENTILIDAD
IDOLATRÍA
CRUELDAD
PREGONERO

Prólogo

La Caridad, que es siempre agradecida

y nunca un solo punto estuvo ociosa,

fuerza a salir en algo de medida

en fiesta tan solemne y tan dichosa;

y, agradeciendo el don de la venida

de las reliquias santas, no reposa

hasta que sus triunfos celebrando

en todos vaya el bien comunicando.

Y para que mejor se entienda y vea

la gloria que a los santos es debida,
10

cuéntanse las hazañas y pelea

con que ha sido por ellos merecida;

y pues que Dios se ensalza y se recrea

en ver que por su amor dieron la vida,

quien a los santos ama será justo,

oiga con atención, silencio y gusto.

Y aunque de todos géneros y estados

de cuerpos santos Dios ha concedido

a México los huesos consagrados,

no puede ser de todos referido
20

el modo con que fueron coronados,

y así entre todos hemos escogido

los mártires sagrados, cuya historia

causa a los cuerpos santos suma gloria.

Es la tragedia, historia muy sabida,

de la persecución y torbellino

con que por Diocleciano combatida

la Iglesia fue, y después por Constantino

a suma paz y bien restituida.

Mostrándose mayor favor divino
30

a la sazón, que por juicio humano

parece estaba lejos de su mano.

La Iglesia, de virtudes adornada,

estaba en su reposo muy contenta,

pensando ser la lluvia ya pasada;

y entonces se levanta más tormenta,

que la Gentilidad acompañada

de Idolatría y Crueldad cruenta,

venciendo el pecho de Diocleciano,

hacen que en perseguirnos ponga mano.

40

Viendo la tempestad que se movía,

san Pedro, san Gorgonio y Doroteo

(que eran en el palacio de valía)

proponen al martirio su deseo.

Publica el César su cruel porfía

con edicto y pregón horrendo y feo.

Cromacio en Asia a perseguir la gente

se parte, y Daciano al occidente.

Hace la Iglesia digno sentimiento

en tiempo de peligro y pena tanta.
50

Las Virtudes le dan divino aliento

con que el deseo al padecer levanta.

Un caballero, con ilustre intento,

llamado Juan, movido de ira santa

en la corte, con ánimo valiente,

los edictos rompió públicamente.

Siendo por esto preso y afligido

y ante el emperador atormentado,

al fin no pudo un punto ser movido.

Pedro, al sacro martirio aficionado

60

publica ser cristiano y haber sido

con Doroteo y Gorgonio acompañado,

y dando por su fe razones fuertes,

fueron a padecer dichas muertes.

Procura el César que en ninguna vía

se dé a los cuerpos santos sepultura,

pero la Iglesia, como madre pía,

con grande pompa dársela procura.

Supo el emperador que no podía

vencer la fe conforme a su locura,

70

y de rabia y furor dejó el estado,

y murió duramente atormentado.

Sucedo en el imperio Constantino,

a quien la Santa Cruz por estandarte

fue dada; y con aquel favor divino

venció a Magencio el venturoso Marte.

Después, estando ya al morir vecino,

sin ser para sanarle el mundo parte,

llamó a Silvestre del monte Sorano,

y siendo bautizado quedó sano.

80

Reconociendo pues el beneficio

tan raro, tan precioso y soberano

para hacer a Dios algún servicio,

entronizó a Silvestre por su mano.

Restituyó el divino sacrificio

y tanto ennobleció el pueblo cristiano

que con razón la Iglesia, de afligida,

quedó triunfante y muy engrandecida.

Hizo buscar los huesos consagrados

que la persecución había escondido;
90

y siendo dignamente venerados,

les dio templos y culto enriquecido.

Siendo pues nuestros bienes restaurados

en estado cual nunca habían tenido,

vuélvese la tragedia de dolores

en cánticos divinos y loores.

Triunfa finalmente con grandeza

de la Gentilidad la Iglesia Santa;

de Idolatría, Fe con gran firmeza;

y de la Crueldad que al mundo espanta
100

la divina Esperanza sin flaqueza,

que puso al duro golpe la garganta;

y al fin la Caridad que a todas ellas

concede silla sobre las estrellas.

Y dada brevemente desto cuenta,

pido atención devota, pues la pide

la grave historia que se representa.

Y quien con la flaqueza nuestra mide

la empresa grande, ve que sin afrenta

el saber de alcanzarla se despide;
110

pero en hecho tan arduo y tan debido

es gloria acometiendo ser vencido.

Acto primero

ESCENA PRIMERA

Entran Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad

IGLESIA

¿Quién me dará un talento cual conviene

para loar aquél; que es imposible

que a una perfección de las que tiene

del todo a nadie sea inteligible;

Aquél de quien el bien todo nos viene,

que vive allá en la luz inaccesible,

en aquella región empírea y rica,

donde con su presencia beatifica?

Aquel gran Dios, que está sobre la luna

y el sol y las estrellas tan gran trecho,
10

¿con qué modo diré dél cosa alguna,

pues cualquier ángel queda satisfecho

en contemplar de cien mil partes una,

con todo gran fervor y hambriento pecho?

Y así, quiero callar, viendo mi falta,

y, callando, adorar cosa tan alta.

Sólo querría decir mi lengua ruda

(según al bajo estilo es permitido)

las gracias con que es justo que yo acuda

a Dios, de quien yo tanto he recibido.
20

Esto procuraré con vuestra ayuda,

Virtudes, que a guíarme habéis venido;

pues son de ingratitud grandes indicios

al olvido entregar los beneficios.

FE
Iglesia militante, dulce esposa

del soberano esposo de la altura,

con gran razón te muestras cuidadosa

de darle gracias, pues tal hermosura

en ti puso y te hizo tan graciosa,

que siendo, como eres, su hechura,
30

se enamoró de ti, y cuánto te quiere

en los Cantares largo lo refiere.

CARIDAD

Allí te llama esposa el dulce esposo

y muestra de tu amor tener tal gana

que con afecto tierno y amoroso

te llama mi paloma, amiga, hermana,

y porque en ti su amor no esté dudoso,

para que veas que es cierto y cosa llana,

dice después de darte tantos nombres

que es su contento estarse con los hombres.
40

ESPERANZA

Eres de quien te hizo muy amada

por darte de sus dones tanta parte.

De dentro y fuera estás aljofarada

con el rocío de gracia; y de tal arte

estás con mil lindezas argentada

que Dios consigo quiso desposarte;

haciendo nuevo Adán al hijo amado,

para su compañera te ha criado.

CARIDAD

De la manera que, el Adán primero

durmiendo, fue sacada de su lado
50

su esposa; de esa suerte en un madero

del sueño de la muerte fue ocupado

nuestro segundo Adán, Dios verdadero;

y de allí te sacó de su costado

y así te levantó tu esposo y padre

del lugar donde fue muerta tu madre.

FE
Debajo de un triste árbol fue violada

tu madre, según cuenta la Escritura,

y debajo de un árbol engendrada

fuieste del que murió por su criatura.
60

ESPERANZA
Estabas en el suelo sepultada,

como semilla seca en tierra dura,

y de la cruz llovió sangre preciosa

que te resucitó linda y hermosa.

IGLESIA

¡Bendígate, Señor, la tierra y cielo

y cuanto acá y allá tienes criado!

¡Gracias te den por mí los deste suelo

con el lumbroso ejército y dorado

que te goza y te ve sin mortal velo

sobre este cielo claro y estrellado,
70

de donde merecí que me criases

tal y que por tu esposa me tomases!

Virtudes soberanas, que salistes

del pecho cristalino de mi amado

que (según dulcemente referistes)

me puso en un estado de tal grado;

pues para encaminarme aquí venistes

con vuestro saber alto y sublimado,

decidme, ¿con qué modo irá en aumento

mi estado sin que pase detrimento?
80

CARIDAD

Si quieres tener gozo y alegría

y que crezcan tus pastos y rebaños,

conviene ser nosotras tres tu guía,

y así te lograrás por largos años.

Y tras éstos vendrá el eterno día

cuando cesen los males y los daños,

pues somos las Virtudes Teologales,

que hacen a los hombres celestiales.

FE

La Fe pone en el hombre tal sapiencia

que lo que su razón no comprende
90

le da a entender, dotándole de ciencia

con que lo sobrenatural entiende.

Y deste modo la alta providencia,

lo que lo razonable no aprende,

lo suple con la Fe que le descubre

el bien que a la razón se nubla y cubre.

CARIDAD

Y después que la Fe hace patente

el sumo bien que a nos se comunica,

con un grande deseo y muy ferviente

la Voluntad se mueve, y aunque es chica,
100

la Caridad la hace tan potente

que sin fin la dilata y amplifica

y ordena con amor inextinguible

el desorden de la concupiscible.

ESPERANZA

Desde Voluntad ha deseado

con Caridad al bien que es inefable,

despierta la memoria su cuidado

y, acordándose que es comunicable,

espera alcanzar a lo deseado;

y la Esperanza (que es firme y estable),
110

le da una fuerza tal en la irascible

que le hace posible lo imposible.

Esta arte pues están fortalecidas

tu alma y tus potencias con tal fuerza,

por estar a nosotras tres asidas;

y así no habrá quien quiebre ni estuerza

las tres cuerdas que en uno ves unidas;

pues con ellas el hombre así se esfuerza

que dicen que el cordel destes tres hilos

no bastan a cortarle humanos filos.
120

IGLESIA

¡Cuán claro la experiencia me ha mostrado

lo que me persuades con razones!

¿Quién pues si no vosotras me ha ayudado

en tantas y tan fuertes tentaciones?

Pues desde mi niñez no me han faltado

llanto, pena, aflicción, persecuciones,

y no sólo con esto no he caído,

mas antes más y más siempre he crecido.

Por cuya causa siento y hago cuenta

que con vosotras no me falta nada,
130

y así estaré gozosa y muy contenta

por estar con tal gente acompañada.

CARIDAD

Bien puedes afirmar que te sustenta

este terno del cual te ves cercada;

que es tal que, aunque a mí sola me tuvieras,

conmigo cielo y tierra poseyeras.

Que, aunque Fe y Esperanza te conviene,

es sólo mientras vives en el suelo.

Sin mí ninguna dellas valor tiene,

que yo sola les doy valor del cielo.

140

En tierra y cielo nadie me detiene,

que hasta el mismo Dios llega mi vuelo,

de suerte que en lo ínfimo y supremo

te guiaré, excediendo todo extremo.

FE

Como el cuerpo recibe el ser del alma

y con ella está vivo, recio y fuerte,

la cual faltando queda puesto en calma

(según claro parece con la muerte);

desta arte Caridad tiene la palma

entre nosotras, y esto de tal suerte
150

que la Fe y Esperanza es cosa muerta

sin Caridad, porque ella nos despierta.

ESPERANZA

Así como está el alma en toda parte

del cuerpo y toda en todo predomina,

con ese señorío, mando y arte

está la Caridad, virtud divina,

en esotras. Y más podré contarte

(como el gran Agustino determina)

que en su modo esotras principales

llamadas las Virtudes Cardinales.

160

FE

Afirma que amor la fortaleza

que sufre por quien ama fuertemente,

y la templanza, amor de tal pureza,

que a quien ama se entrega enteramente,

y la justicia, amor, que con destreza

juzga por el amado rectamente,

y la prudencia, amor, que va juntando

lo bueno así y lo malo va apartando.

ESPERANZA

Al fin es Caridad quien nos anima,

y, como alma de todas siempre dura,
170

dejándonos acá, se sube arriba,

del arte que muriendo la criatura,

la muerte el cuerpo en tierra le derriba,

y el alma sin morir se va a la altura.

Así el amor nos deja en este suelo

y sube con el alma hasta el cielo.

CARIDAD

Iglesia Santa, tal serás conmigo

que tendrás sobre todo poderío,

sin temer hambre, sed, ni desabrigo,

ni pobreza, dolor, calor, ni frío,
180

ni la muerte, ni infierno; y así digo

que como Pablo harás un desafío

contra el cielo y la tierra y el profundo,

cuando vivía en carne en este mundo.

IGLESIA

Oh dulce Caridad de bienes llena,

¿qué cosa habrá sin ti con buen cimiento?

Tu hermosa, dorada y rica vena

del pecho de Dios tiene el nacimiento;

sin razón se dirá ser cosa buena

lo que de amor no tiene el fundamento.
190

¿Qué no tendré en tenerte, que has podido

vencer a Dios que nunca fue vencido?

FE

Con ella cumplirás cumplidamente

aquel gran mandamiento que es sin carga,

amando a nuestro Dios enteramente;

y así se te hará dulce lo que amarga,

llevando el yugo suave y dulcemente.

Con ésta cumplirás lo que te encarga

el Señor, que de aquí pende la ley

y los profetas dijo el sumo rey.

200

ESPERANZA

Con ella ampliarás difusamente

tu gremio, de que estás tan deseosa,

porque es la Caridad tan diligente

que nunca jamás pudo estar ociosa.

La cual te hará crecer de gente en gente

y te hará tan grande y poderosa

que venga (sin que baste ningún daño)

a ser de un pastor todo y un rebaño.

IGLESIA

El alma y corazón se me enternecen

en oiros, Virtudes excelentes.

210

Con dulces sentimientos me enmudecen

vuestras palabras, suaves y elocuentes.

De flores mis entrañas se guarnecen

con vuestras claras venas y corrientes.

¡Oh quién pudiera hablar toda la vida

sin cesar de una cosa tan subida!

CARIDAD

Tratando de una cosa tan preciosa,

no me espanto que sientas el encuentro

del deseo y que estés tan cuidadosa

de no salir de aquello que es tu centro;
220

y por verte que estás tan deseosa,

vámonos todas juntas allá dentro,

que allá despacio asaz te informaremos

y la conversación dilataremos.

ESCENA SEGUNDA

Entran Gentilidad, Idolatría, Crueldad

GENTILIDAD

¡Oh caso extraño y hado lastimero,

que la Gentilidad, emperadora

a quien está sujeto el orbe entero,

a quien contino sirve, en quien adora,

haya venido en un temor tan fiero

de perderse mi estado en sola una hora
230

con esta nueva secta de cristianos

que encanta el corazón de los humanos!

Oh dioses inmortales, ¿qué consejo

en un peligro tal queréis que siga?

¿Qué industria?, ¿qué favor?, ¿o qué aparejo

para domar la gente mi enemiga?

Que si algún tiempo más crecer la dejo

sin que haya quien la estorbe ni persiga,

según que en breve espacio va subiendo,

mi cetro y mi valor irá cayendo.

240

Disimular el caso es gran locura,

que cada día el mal será doblado

si a los principios no se ataja y cura.

Usar de piedad es excusado.

Querer persuadir es cosa dura

al ánimo tan duro y obstinado.

Hagamos lo que el sabio cirujano:

cortar el dedo por sanar la mano.

IDOLATRÍA

Quiero romper (pues ésta es causa mía)

en una admiración y llanto extraño,
250

pues soy la generosa Idolatría

a quien resulta desto todo el daño.

¿Cómo tendré yo un punto de alegría

en una confusión y mal tamaño,

que sufra el cielo quel cristiano crezca

y mi querido pueblo desfallezca?

¡Un importuno pueblo tan pesado

que con tener su Dios no se contenta

que con los dioses nuestros sea adorado,

sino que a todos ha de hacer afrenta
260

diciendo que es un solo el que ha criado

el mundo y nuestros dioses atormenta!

¡Pueblo que tiene en poco nuestras leyes,

los presidentes, príncipes y reyes!

Con vana pertinacia y osadía

quiere dar a entender que los pasados,

sujetos a mi imperio y monarquía,

todos han sido ciegos y errados,

sustentando con voces su porfía

estos idiotas contra los letrados,
270

tanto que algunos nobles y varones

dan crédito a sus pérfidas razones.

Ha llegado ya el mal a tanto extremo

que todos en un bando conjurados

trabajan noche y día a vela y remo

que los ídolos sean destrozados.

Y si esto no se impide, yo me temo

que son llegados mis postreros hados,

si Crueldad no junta aquí sus furias

y vienen a vengar nuestras injurias.

280

Quieren que el claro nombre y la memoria

de los que celebramos inmortales

por la costumbre antigua y por la historia

suene que fueron hombres y mortales;

y para más oscurecer su gloria,

dicen que cometieron culpas tales,

que creyéndolo todo el vulgo loco

los ídolos y templos tiene en poco.

CRUELDAD

Ha dado en esta maña el pueblo astuto,

queriendo desta suerte libertarse
290

de no pagar ofrendas y tributo

para que templos puedan sustentarse.

Pero será el ardid de poco fruto,

y con su mismo yerro han de dañarse,

que en lugar de tributos no pagados

serán todos sus bienes confiscados.

Tienen otros abusos y opiniones:

que los teatros, círculos y cosos

de nuestras fiestas son supersticiones,

maldicen nuestras termas y colosos;
300

mas ellos pelearán con los leones,

con onzas, pardos, tigres y con osos

para que sean del todo destruidas

tan falsas opiniones con sus vidas.

IDOLATRÍA

Júpiter poderoso, Marte fuerte,

Apolo sabio, ¿cómo hay sufrimiento

con ver tan dura y afrentosa suerte?

Mar, tierra, fuego, estrellas, firmamento,

peste, guerra, dolor, angustia, muerte,

venid, venid a darme este contento.

310

¡Perezca en un instante gente necia

que mis dioses y ritos menosprecia!

Proserpina, que riges y gobiernas

con tu mano las furias infernales

por la Estigia laguna y las eternas

penas, castigadoras de los males

de las tristes moradas y cavernas,

envía a Crueldad con fuerzas tales

que pueda derramar por todo el mundo

el furor y ponzoña del profundo.

320

CRUELDAD

Odio, rabia, furor, tormento, guerra

vienen, que basto yo por todas ellas;

asuélese en un punto mar y tierra,

perezca el cielo, caigan las estrellas,

que el fuego abrasador aquí se encierra;

y donde yo imprimiere mis centellas,

no podrá resistir alguna cosa

mi fuerza soberana y poderosa.

Yo con mi brío enciendo la braveza

de los fieros verdugos del infierno;

330

yo aumento sus ardides y dureza

que no se aplaca con el llanto eterno.

No hay poder en el mundo ni firmeza

que no retiemble con mi ronco cuerno.

Contra los mismos dioses inmortales

resuenan mis clamores y señales.

Pues los flacos y míseros humanos

sólo en pensar en mí se quedan yertos,

que gustan el azote destas manos,

haciendo tal estrago y desconciertos
340

que no perdone hermano a sus hermanos,

ni padre a hijos, hasta verlos muertos;

y así es mayor el número difunto

por hombres que por peste y hambre junto.

Los males que Soberbia, madre nuestra,

quiere que le den gusto ejecutados,

de mí los fía como de maestra

en hechos por la fama celebrados;

y si otra se tuviere por más diestra,

protesto de comérmela a bocados;
350

pues rompe fácilmente mi potencia

las leyes del amor y de clemencia.

Idolatría a quien en tanta cuenta

de reina en el infierno se obedece,

toda mi fuerza aquí se te presenta;

sólo resta mandar lo que se ofrece.

No seas de castigos avarienta,

que con el mal la sed del más se crece.

Mata, destroza, asuela, desperdicia,

que muy presta seré en hacer justicia.

360

IDOLATRÍA

Ya sabes, Crueldad, con qué contento

más de cinco mil años he vivido

en la gentilidad y hecho asiento

que nadie lo ha turbado ni impedido.

Ahora deste dulce acogimiento

procuran que se ausente mi partido

unos hombres incultos, inhumanos,

que tienen nombre y secta de cristianos.

Y aunque es verdad que han sido ya otras veces

por tu valiente diestra reprimidos,
370

no se acabaron de apurar las heces,

antes están soberbios y engreídos.

Mas si con nuevas fuerzas te ofreces,

no dudo que serán por ti rendidos,

y no sólo como antes apocados,

mas sujetos del todo o acabados.

Empresa es ésta cierto a ti debida

de tomar por tus manos la venganza

de gente que aún a ti no está rendida;

y si aquí tu valor victoria alcanza,
380

restaurarás la parte ya perdida

de mi reino y darásme confianza

de que mi cetro y mando será eterno,

y se pueblen las sillas del infierno.

CRUELDAD

Sólo por el servirte con mi oficio

dejaré yo de darme a mí la muerte,

pues no te hice entero sacrificio

sin dejar quien pudiese ya ofenderte.

Mas todo mi poder saldrá de quicio,

y júrote por este brazo fuerte
390

que no viva cristiano ya en el suelo

aunque su Dios lo esconda allá en el cielo.

Todos los infernales escuadrones

he de tener alertos y empleados

en buscar instrumentos y invenciones,

para que sean más atormentados.

Los niños, las mujeres, los varones,

viejos y mozos han de ser buscados,

los huesos, las cenizas y la escoria

hundida sin que quede ni memoria.
400

GENTILIDAD

Confío que por ti seré vengada

de gente a mis costumbres tan adversa,

y mi bandera firme y levantada

contra nación tan bárbara y perversa;

y por todos los hombres venerada

mi antigua religión y no diversa,

porque si no los muda pena fuerte

daráles cierto fin la dura muerte.

Pero mayor victoria me sería

si fuesen tan terribles los tormentos
410

que los mude el temor de su porfía

y vivos cumplan nuestros mandamientos;

que si pasan la muerte y agonía

sin los poder torcer de sus intentos,

no los tendrán los hombres por vencidos,

pues antes quedan muertos que rendidos.

CRUELDAD

Ningún linaje quedará de pena,

de afrenta ni deshonra que no prueben,

largo destierro, rígida cadena.

Cosas amadas que a los hombres mueven,
420

honra propuesta de trabajo ajena,

si quieren sujetarse como deben.

Todo se intentará, como propones,

para vencer tan duros corazones.

Y porque no estén firmes confiando

en brevedad del tránsito y heridas,

irélos poco a poco congojando

y en largo tiempo perderán las vidas.

A otros de aquel trance iré sacando

primero que sus almas sean salidas,
430

para que conociendo el mal de muerte

escojan en seguirte buena suerte.

IDOLATRÍA

Agrádanme tus trazas avisadas,

tu consejo, furor y fortaleza;

y para que tus leyes sean guardadas

sin exceder un punto con presteza,

conviene ser primero conquistadas

personas de poder y grande alteza,

y que las armas fuertes con que dañás

sienta el emperador en sus entrañas.
440

CRUELDAD

No se gasten en esto más razones,

pues en el mundo son tan conocidas

mis ínclitas hazañas y blasones,

que no conquisto yo casas caídas,

sino los poderosos corazones;

y primero mis llagas son sentidas

y más tarde se curan y fenecen

en los tiranos que en los que padecen.

Podréis iros seguras y a mi cargo

que antes que torne a entrar en mi morada,
450

yo deje tal estrago en mi descargo

y una tela de muertes tan tramada

que el siglo venidero en tiempo largo

la cuente como cosa señalada.

IDOLATRÍA

Con esa tu palabra alegres vamos,

y mira que en tu fuerza confiamos.

GENTILIDAD

Dichosa es la ocasión en que me veo,

de sangre y de dolor he de hartarme,

que éste es mi bien y todo mi deseo;

y si una vez yo puedo apoderarme
460

y el corazón del príncipe poseo,

no es poderoso nadie a despegarme

en tanto que los lobos carniceros

despedazan los tímidos corderos.

CRUELDAD

Que pues ya mi crudeza fue bastante

que las madres comiesen los hijuelos,

y el pueblo ciego, duro e ignorante,

matase por envidias y recelos

al mismo Dios, ¿qué caso habrá que espante

a quien trazó tan bravos desconsuelos?
470

Bien fácil es matar embravecidos

los grandes a los pobres y abatidos.

Aquí quiero esperar en esta tienda

para que el corazón del pecho augusto

mi fuego vivacísimo le emprenda

y rompa con lo lícito y lo justo.

Sólo hartarse de vengar pretenda,

y en esto se recree y tome gusto

para que lleve yo a los infernales

buenas nuevas del mal de los mortales.
480

ESCENA TERCERA

Entran Diocleciano, Daciano, Cromacio, Crueldad

DIOCLECIANO

Júpiter poderoso, a quien el mundo

reconoce y adora y se arrodilla,

en cuyo acatamiento hasta el profundo

tiembla de tu relámpago y se humilla;

gracias te doy pues sin tener segundo

me concediste el trono desta silla,

do las provincias todas con sus gentes

me dan tributo y sirven obedientes.

A fin me es concedido aquel estado,

a todos nuestros dioses semejante,
490

pues debo ser temido y acatado

en todo el occidente y el levante.

Tres lustros y tres años se han pasado

que mi hado y fortuna está constante,

y no ha de ser el tiempo poderoso

a deshacer mi imperio y mi reposo.

En este tiempo siempre he procurado

tener muy gratos a los inmortales,

sus templos fuertes, ricos han estado

sacerdotes y vírgenes vestales;
500

en todo nuestro imperio se han honrado

sus ceremonias, ritos y señales,

sus juegos, sacrificios y sus fiestas

para tener propicias sus respuestas.

Pero para cumplir con lo debido

os he hecho llamar en mi presencia

para que me digáis si habéis sabido

algo que pertenezca a mi clemencia,

porque por ella sea proveído

con toda prontitud y diligencia
510

de las cosas tocantes al servicio

de los dioses o al cargo de mi oficio.

DACIANO

Íncrito emperador y soberano

a quien la deidad es concedida,

extienda siempre el cielo larga mano

en tu prosperidad, imperio y vida,

que con señor tan sabio y tan humano

dorado siglo habrá y edad florida,

concedante los dioses que la rueda

de la fortuna tengas siempre queda.
520

Y porque favorables siempre sean

a tu felicidad como mereces,

y como tus vasallos te desean,

conviene que tus reinos endereces

a su servicio porque en esto vean

que sus inmensos dones agradeces,

porque tu cetro, imperio y alto estado

por ellos sea siempre conservado.

Los sacerdotes todos se han quejado

de una canalla necia, vil y loca,
530

que no sé qué Dios nuevo se ha inventado;

y aunque ella puede poco, por ser poca,

turba la religión en sumo grado

y es cosa que al imperio mucho toca;

porque los dioses nos estén propicios,

que todos les ofrezcan sacrificios.

CROMACIO

Sabrás también, señor, que va cundiendo

por muchos de los pueblos de tu tierra,

y no sólo en la paz enriqueciendo,

pero más en oficios de la guerra;
540

y si se disimula y va sufriendo

y tal superstición no se destierra,

no están seguros nuestros escuadrones

de algunos alborotos y traiciones.

DIOCLECIANO

Por ser mi natural tan inclinado

a usar de mansedumbre y ser clemente,

désele prestamente mi mandado

a la congregación de aquesta gente:

pues tienen ese Dios, que sea adorado,

pero con nuestros dioses juntamente;
550

háganle, si quisieren, a él servicio,

y ofrezcan a los dioses sacrificio.

DACIANO

Señor, en otro tiempo fue intentado

que el Dios que los cristianos adoraban

fuese en el Capitolio colocado,

y entre los dioses su lugar le daban.

Augusto lo propuso en el Senado

por milagros que dél se publicaban,

mas en el Capitolio no fue puesto,

ni los mismos cristianos quieren esto.

560

Mas dicen que su Dios es verdadero,

los nuestros falsos, sin poder alguno,

y a un hombre que fue muerto en un madero

preponen al gran Júpiter y a Juno.

Con un corazón impío, duro y fiero

maldicen nuestros dioses uno a uno,

de suerte que es gastar el tiempo en vano

pedir que sacrifique el que es cristiano.

CRUELDAD

Tu cetro y tu valor (que es inefable)

venera y sirve todo el universo,
570

y tu gobierno justo y tan amable,

sin ir ninguno en contra ni diverso;

solamente este pueblo abominable

con duro pecho y corazón perverso

pretende de tus leyes ser exempto

y nunca obedecer tu mandamiento.

DIOCLECIANO

¿Que es posible que tal desobediencia

a mis sagradas leyes se consiente?

¿Que ni sirva castigo ni clemencia

para tan dura y obstinada gente,
580

que contra mi valor y mi potencia

pelea resistiendo locamente?

CROMACIO

El infernal furor queda encendido

en el pecho cruel embravecido.

DIOCLECIANO

Rómpase toda ley de mansedumbre;

muera tal gente, muera luego luego;

que rabio de furor y pesadumbre

hasta verlos morir a sangre y fuego.

Pues llega su maldad hasta la cumbre,

no puedo tener punto de sosiego,
590

aunque es afrenta de mi gran pujanza

querer en gente vil tomar venganza.

DACIANO

Sublime emperador, empresa grave

será domar aquesta nueva secta

de suerte que de todo punto acabe,

vencida su opinión y a nos sujeta.

Ni en otro alguno tal grandeza cabe

que el fin desta aventura nos prometa,

si no es tu gran saber y providencia

junta con el favor de tu potencia.
600

Ya sabes, gran señor, que los pasados

Augustos procuraron extirparlos,

mas antes fueron ellos acabados

que del todo pudiesen acabarlos,

con ser muchos tormentos inventados

para poder con el temor mudarlos,

pero los altos dioses a tu hado

esta corona hubieron reservado.

Y no pienses, señor, que es poca gloria

que lo que Nerón, Decio, Domiciano,
610

no pudieron hacer, cuente la historia

que fue acabado por tu fuerte mano,

y que quede perpetua la memoria

del sacro emperador Diocleciano,

y que por tal hazaña y maravilla

los dioses te concedan alta silla.

DIOCLECIANO

La rabia que me abrasa y atormenta

no hay lengua que la explique ni declare.

No quiero imperio ni salud ni renta,

si esta maldita secta no acabare,
620

que es a mi cetro intolerable afrenta.

¡No viva yo si un año más durare!

Vencí los gallos, parthos, y germanos,

¿y no podré vencer a dos cristianos?

No se compare con mi fuerza y brío

Nerón ni Decio ni Domiciano,

pues tiene ya sujeto el brazo mío

lo que no tuvo Tito ni Trajano.

El orbe todo está en mi poderío;

todo lo humillo y rindo; todo es llano;
630

sólo con cuatro arañas nunca puedo

rendirlos ni por ruego ni por miedo.

Mas esta nueva guerra que pretendo

no ha de ser hecha contra los humanos;

al mismo Dios vencer con ella entiendo

en quien tanto confían los cristianos;

hazaña valerosa es la que emprendo,

digna de emperador de los romanos;

quiero yo que a su Dios no glorifiquen,

sino que a nuestros dioses sacrifiquen.
640

No quiero ya vencerlos y que mueran,

no me contento ya que se consuman,

que para yo triunfar muy pocos fueran,

si fueran muchos más de lo que suman.

Mando que con tormentos los requieran

que en su Dios no confíen ni presuman,

que el poder de su Dios es poca cosa

delante de mi saña poderosa.

El austro, el norte, oriente y occidente

prenda, atormente, afrente, hiera y mate
650

a tan maldita y perniciosa gente;

entienda el mundo todo en el combate.

Decidme, presidentes, prestamente

cómo los aniquile y desbarate;

y quien quisiere hacerme algún servicio,

el perseguirlos tome por oficio.

Éstos serán mis juegos y mis fiestas,

mis pasatiempos todos y placeres,

mis baños, mis jardines y florestas,

atormentar varones y mujeres;
660

hacerles abajar las altas crestas,

que teman mis mandatos y poderes.

Presto sin dilación me digan todos

industrias de tormentos y varios modos.

CROMACIO

Cosa de tanto ser y tanto peso

en qué tu honor imperial se trata

requiere madurez y mucho seso,

que así tratado, tarde se desata;

y yo con decir esto, señor, ceso,

aunque la indignación también me mata;
670

pero mejor será que bien pensado

se ejecute el castigo deseado.

DIOCLECIANO

Paréceme muy bien, mas sin tardanza

entrad a consultar lo que se ofrece,

para que pueda dar mayor venganza

a gente que tan grave la merece.

DACIANO

Emperador, yo tengo confianza

que desta vez nuestro dolor fenece.

DIOCLECIANO

Vamos, porque mañana en este punto

venga aquí mi consejo todo junto.
680

ROMANCE

Declama el coro

El mundo muy sosegado

en quietud y paz estaba,

cuando súbito fue vista

una tempestad muy brava,

que asombraba.

Con infernal torbellino

todo el aire se espesaba,

y con intrincadas nubes

todo el cielo se cerraba,

que asombraba.

690

La represa de los vientos

con gran furia allí sonaba;

dentro las nubes oscuras

un gran dragón asomaba,

que asombraba.

Y con enroscada cola,

todo envuelto en fuego estaba,

con la voz horrible y fiera,

a la Crueldad llamaba,

que asombraba.

700

A dar guerra a los cristianos

a gran priesa la enviaba;

la Crueldad, no perezosa,

a cumplirlo apresuraba,

que asombraba.

En el crudo Diocleciano

su rabia y furor lanzaba,

y con un grande estallido

el corazón le abrasaba,

que asombraba.

710

Mas Dios, que todo lo vía,

desde lo alto enviaba

las invencibles Virtudes

a esforzar a los que amaba,

que asombraba.

Acto segundo

ESCENA PRIMERA

Entran Doroteo, Gorgonio, Pedro

DOROTEO

Eterno Dios, trino y uno,

poderoso, manso y fuerte,

dame tan dichosa suerte

que en lugar ni tiempo alguno

deje de reconocerte;

Pues en tanta multitud

del pueblo ciego, pagano,

extendiste a mí tu mano

dándome fuerza y virtud

para que fuese cristiano.

10

¿Qué mayor merecimiento,

o qué partes viste en mí,

qué valor, o qué talento,

que dejando otros sin cuento

quisiste juntarme a ti?

Póneme en gran confusión

tan precioso beneficio,

con la grande obligación

y la débil afición

que tengo de tu servicio.

20

Que al César gentil mundano

sirvo con gran diligencia,

y a veces en tu presencia

está el pensamiento vano

sin temor ni reverencia.

Bien quisiera yo, Señor,

hallarme desocupado

de humano fausto y honor

para que con más fervor

de mí fueras venerado.

30

Mas para favorecer

a tus flacas ovejuelas

con el humano poder,

y en el bien darles espuelas,

habréme de entretener.

Una cosa sola aflige

el cristiano corazón,

temer la persecución,

pues el que el imperio rige

es de extraña religión.

40

¡Oh si tiempo nos viniese

que el emperador Augusto

nuestra santa fe creyese,

y todo el mundo sirviese

a ti sólo Santo y justo!

Veo que la mayor parte

de los que fueron criados

para servirte y gozarte

andan ciegos y errados,

huyendo de venerarte.

50

Y la honra a ti debida

como a supremo Señor

tiene el humano error

al demonio convertida,

y esto causa mi dolor.

Pero un consuelo me has dado,

que en los palacios profanos

donde estoy autorizado

hay caballeros cristianos

con quien vivo acompañado.
60

PEDRO

Triste caso es el que pasa,

horrendo, terrible y feo.

GORGONIO

Tengo entrañable deseo,

que mi corazón se abrasa

de hablar a Doroteo.

PEDRO

Busquémosle, que es razón

que de todo sea avisado

en coyuntura y sazón,

de dónde pende el estado

de nuestra fe y religión.
70

DOROTEO

En sólo oír, caballeros,

la voz de mí deseada,

salí luego para veros.

PEDRO

Tus dos días de jornada

nos han sido años enteros.

GORGONIO

No sufre más dilación

un grave negocio urgente

que anda en la corte al presente,

que trata de la aflicción

de nuestra cristiana gente.
80

El consejo congregado

por el César hoy ha sido

y está muy determinado

que sea desbaratado

nuestro bando y perseguido.

Hoy los tiene de llamar

para que públicamente

se divulgue a toda gente

que se quiere ejecutar

el decreto pestilente.
90

DOROTEO
Soberano Dios, ¡cuán justo

es tu juicio secreto,

que persiguiendo al perfecto,

el malo viva a su gusto,

y el bueno le esté sujeto!

Si tus promesas tan ciertas

no confortan nuestro pecho,

¡cuán cerradas y cuán muertas

estarán, Señor, sus puertas

para el eterno provecho!

100

Que los bienes temporales

atrapan nuestro sentido,

y el temor de graves males

tiene casi pervertido

el seso de los mortales.

Pero bien sé que nos amas

y por vías muy diversas,

aunque parecen adversas,

a tus escogidos llamas,

con quien tratas y conversas.
110

GORGONIO

Estábamos alentados

porque, aunque el emperador

no nos daba algún favor,

vivíamos descuidados

de humano perseguidor.

Mas si nuestro Dios ordena

que seamos perseguidos,

sea muy en hora buena,

que seremos socorridos

en el tormento y cadena.

120

PEDRO

Una duda es bien tratemos,

si la guerra cruda viene,

si es bien que disimulemos

o por ventura conviene

luego nos manifestemos.

Que aunque muy cierto estamos

que perdiendo nuestras vidas,

antes las perpetuamos

si a Dios las sacrificamos,

por quien fueron concedidas.
130

Pero viviendo podremos

dar ánimo en el tormento

al que en peligro veremos,

y con esto llevaremos

muchos al eterno asiento.

GORGONIO

Si ocasión se nos ofrece

para poder bien mostrarnos,

noble Pedro, a mí parece

que a tal punto no carece

de culpa el disimularnos.

140

Que aunque es verdad que servimos

a nuestro Dios con la vida,

mayor merced recibimos

imitando al que creímos

en la pasión y partida.

DOROTEO

En esa misma sentencia

estoy yo determinado

que se declare mi estado

en la universal presencia

del príncipe y del Senado.

150

Que nuestra caballería,

nuestro valor y nobleza

no admite la cobardía,

el temor y la flaqueza

que en encubrirnos habría.

Y si a nuestro Dios pluguiere

darnos tan dichosa pena,

sea mucho en hora buena;

ordene como quisiere,

que ésa es la parte más buena.

160

PEDRO

Gran dulzura me habéis dado

con vuestras fuertes razones,

que lo que fue preguntado

fue por quedar saneado

de tan nobles corazones.

Que si en mi querer se pone,

mucho tiempo ha que desea

mi corazón que le sea

dada (si Dios lo dispone)

muerte con que le posea.

170

Y para animar a todos,

grandes, pequeños, medianos

que mueran como cristianos,

no hay otros mejores modos

que morir entre tiranos.

Que la sangre derramada

con ánimo pío y recto

tendrá en esto más efecto

que la vida conservada

con el recato y secreto.

180

DOROTEO

Entienda el emperador

y todo el pagano bando

que hay mucha gente de honor

que muere por su Señor

y esto vive deseando.

Y pues es consentimiento

común de todos honrar

a Cristo con publicar

su fe con divino aliento,

no hay aquí más que tratar.
190

Sólo resta que en tal trance

a nuestro Dios invoquemos,

y a su madre supliquemos,

que firmeza nos alcance

para lo que pretendemos.

GORGONIO

Señor, que todo lo sabes,

infinito, inmenso y fuerte,

que en todo el mundo no cabes,

no impidan mis culpas graves

una tan dichosa suerte.

200

Que si servirte es reinar,

¿qué será por ensalzarte

y por tormento imitarte,

si no perdiendo ganar,

eternamente gozarte?

PEDRO

No cabe en merecimiento

don tan raro y soberano,

no cabe en entendimiento

el sumo gozo que siento

en verme a morir cercano.
210

El Señor a quien adoro

ha de dar la fortaleza,

porque el tormento y crudeza

no me impida tal tesoro

ni haya punto de flaqueza.

DOROTEO

Ven, muerte justa, ¿qué aguardas?

con esclarecido hecho

descanse el ardiente pecho.

Martirio, ¿por qué te tardas?

que la vida es sin provecho.
220

Temo, Señor, a mi culpa,

mas espero en tu clemencia

me dará tal resistencia

que la muerte sea disculpa

y corona de paciencia.

Imprime en mi corazón

tu inefable sufrimiento

en él afrenta y tormento

de tu sagrada pasión,

que éste es mi dulce sustento.

230

No turbe lo temporal,

pues se pasa tan de vuelo

el corazón terrenal;

venza, venza el celestial,

puro y eterno consuelo.

PEDRO

Oh Doroteo y Gorgonio,

despidámonos aquí

porque siento dentro en mí

que he de dar hoy testimonio

del Señor a quien creí.

240

Dad los abrazos postreros

al que en vida acompañastes,

adiós, adiós, caballeros,

por ventura compañeros

en los últimos contrastes.

DOROTEO

Las lágrimas nos impiden

las palabras amorosas

que con gran razón se piden

a personas piadosas

que en tal tiempo se despiden;
250

mas espero que seremos

juntos también en la pena.

A los cristianos hablemos

primero y los confortemos

para una suerte tan buena.

GORGONIO

Vamos pues, no quede falto

alguno con el asalto

del pregón impío y edictos.

No turbe a los pequeñitos

con su recio sobresalto.
260

ESCENA SEGUNDA

Entran Diocleciano, Daciano, Cromacio, Secretario, Pregonero

DIOCLECIANO

Presidentes de quien yo tanto fío,

todo el gobierno de mi sacro estado,

pues sea sabido y al intento mío,

según que tengo ya comunicado,

que con todo calor, aliento y brío

sea el cristiano pueblo sujetado.

Decidme en esto que vuestra sentencia

como lo espero yo de tal prudencia.

Y no os detenga piedad alguna,

que es justo que al furor se dé la rienda
270

con secta tan ingrata y importuna

que con el sufrimiento no se enmienda.

No haya cosa debajo de la luna

que en este mi castigo no se encienda,

pues el infierno y dioses celestiales

tomaran tanto gusto de sus males.

Y a esto enderezad vuestros intentos,

vuestras industrias, artes y invenciones,

que sean de tal suerte los tormentos

que ablanden los perversos corazones.
280

Los dioses satisfechos y contentos

queden, y su Dios pierda los blasones;

que si este fin primero no se alcanza,

en vosotros haré cruel venganza.

DACIANO

Yo quiero, emperador, que en mí se haga

si con lo que tenemos consultado

no sale efecto que te satisfaga;

y si saliere haberte a ti agradado,

tendré por digna y suficiente paga

y haber mi corazón también vengado.
290

DIOCLECIANO

Decid, que ya no sufre más tardanza

el corazón sediento de venganza.

CROMACIO

Aunque más se pretenda que vencidos

queden que con tormentos asolados,

primero es menester que sean heridos

y con crueles modos destrozados;

que aunque algunos con esto sean perdidos,

quedando los demás amedrentados

por no sufrir tormentos tan horribles,

a su Dios se harán aborrecibles.

300

Tres cosas hemos visto que a esta gente

sustenta en su dureza y entretiene:

vivir ahora honrada y libremente,

y templos do a cantar sus himnos viene,

libros en que se enseña a ser prudente

en las disputas que con otros tiene.

Y si estas tres primero no quitamos,

sin fruto alguno los atormentamos.

Mande, tu majestad, que los cristianos

no tengan noble oficio en paz ni guerra;
310

destrúyanse sus templos tan profanos;

abrásense y no queden en la tierra;

y los libros de encantamientos vanos

en que todo su bien y ley se encierra

se quemén en la pública hoguera

para que todo juntamente muera.

Que si nuestros pasados no pudieron

dar fin a sus porfías y maldades,

fue porque nunca en esto se pusieron,

mas sólo en corporales crueldades.
320

Y como raíz no destruyeron,

brotó y permaneció en muchas edades.

Ahora se verá si todo junto

no hace que perezcan en un punto.

Luego infinitos géneros de penas,

azotes con plomadas, y heridas,

prisión obscura, rígidas cadenas,

pez y resina ardiente derretidas,

las carnes y los huesos y las venas

con rastrillos y peines sean rompidas,
330

con cañas serán hechas mil roturas,

y todas cortarán las coyunturas.

Equíleo fuego vivo, aguas heladas,

osos, leones, tigres, onzas fieras

esto se habrá de usar, que no de espadas.

Y para que esto sientan más de veras,

sus carnes con vinagre y sal lavadas

serán, sin mover quejas lastimeras

del niño tierno que ve muerto al padre,

ni que la hija llore por su madre.

340

DIOCLECIANO

Con entrañable gusto aquí me baño

en sangre y en castigo tan debido,

y en sólo oír tan gran furor y daño

se goza el corazón embravecido;

nunca pensé hallar saber tamaño

como el que habéis mostrado tan subido;

en sumo grado a mi grandeza place

vuestro consejo y mucho satisface.

Resuenen por el mundo los pregones;

fíjense edictos; hágase decreto;
350

mueran los niños, viejos y varones;

no se tenga clemencia ni respeto;

prométanse riquezas a montones

al que los dioses quiere ser sujeto;

hágase en los rebeldes el castigo.

Quien fuere más cruel será mi amigo.

DACIANO

Una sola merced, señor, te pido,

si he hecho a tu grandeza algún servicio,

y es por tu mano ser constituido

en este cargo y agradable oficio;
360

por mí será este pueblo perseguido.

Este quiero que sea mi ejercicio;

de vencerlos prometo en poca pieza,

o mándame cortar esta cabeza.

Yo iré a las partes todas de occidente,

visitaré la Galia y las Españas,

adonde habita mucha desta gente,

y en ella mostraré mi industria y mañas.

Yo los aterraré tan fuertemente

con estragos y penas tan extrañas
370

que haga que del todo desfallezca

y tu nombre sagrado se engrandezca.

CROMACIO

Pues yo, señor, que no soy menos tuyo,

al mismo cargo mi valor ofrezco,

y no sólo no impido ni rehuyo,

mas digo que tal cosa no merezco;

y si no los reduzco o los destruyo,

o en la demanda misma yo perezco,

quiero que los verdugos me atormenten

y entre tus servidores no me cuenten.

380

Andaré por las partes orientales

como rayo en furor y saña viva,

haciendo a los cristianos tantos males

que no haya quien lo cuente ni describa;

ni vivo quedará de los mortales

quien la ley de tus dioses no reciba;

mándame, emperador, que parta presto,

que en ello mi saber pondrá su resto.

DIOCLECIANO

En esto veo que se determinan

los celestiales todos destruirlos,
390

y sus postreros hados se avecinan,

pues queréis ir los dos a perseguirlos.

Con esto los cristianos se arruinan,

pues tales fuerzas quieren combatirlos.

Dejad todo el cuidado y cargo aparte.

Y en este emplearéis la fuerza y arte.

Todo mi imperial poder cometo

a los dos que aquí estáis y a cada uno;

y si mi intento viene a buen efecto,

que no quede cristiano a vida alguno,
400

por este cetro y silla yo os prometo,

que no quede de premio el hecho ayuno,

sino que ambos seréis aventajados

a todos los que rigen mis estados.

Con esto yo levanto ya la mano

y mando que hagáis a vuestro gusto

edictos contra el pueblo vil cristiano

que lo que os pareciere será justo.

Y porque vuestra firma no sea en vano,

selladla con el sello del Augusto,
410

y el que por todo no os obedeciere,

no viva yo si al punto no muriere.

DACIANO

Hoy ha sido dichosa nuestra suerte,

pues a tal ocasión nos ha traído

donde nuestro consejo sabio y fuerte

ha sido con tal cargo agradecido;

con dar a los cristianos pena y muerte

nuestro nombre ha de ser esclarecido;

y fuera de ser bien remunerados,

será bastante premio ser vengados.
420

CROMACIO

Escribase el edicto, Secretario,

con el rigor que aquí se os ha propuesto,

con el castigo tal, violento y vario,

tormento muy cruel, dolor funesto

contra el pueblo que al cielo es contrario.

Llámense pregoneros, vengan presto,

y resuene la plaza en voz horrenda,

que tiemble de temor el que lo entienda.

SECRETARIO

Al modo y de la suerte que lo mandas

está escrito a tu gusto riguroso,
430

pues sé muy bien y entiendo tras qué andas.

Venga ya el pregonero clamoroso,

después se fijará por todas bandas

para que sea a todos espantoso;

suenen trompetas; dígase el edicto

según por el tenor que viene escrito.

PREGONERO

Al sacro emperador Diocleciano,

augusto, invicto, pártico, potente,

manda que se denuncie a toda gente

que nadie sea osado a ser cristiano,
440

so pena de morir penosamente,

como merece su furor insano;

manda que en todo el mundo, mar y tierra,

a fuego y sangre se les haga guerra.

Sus bienes todos sean confiscados,

no puedan tener cargo o noble oficio;

sus templos todos sean asolados,

no hagan a su Dios algún servicio;

los libros de su secta sean quemados

o a los dioses ofrezcan sacrificio;
450

y por traidor aquél será tenido

que en algo favorezca su partido.

ESCENA TERCERA

Entran la Iglesia, Fe, Esperanza, Caridad

IGLESIA

¡Oh nueva rigurosa,

tanto por mí temida,

y a tal sazón y tiempo publicada!

¡Oh suerte peligrosa,

donde perder la vida

es pérdida menor y casi nada!

Lloro que mi manada

ha de ser esparcida
460

por lobos carniceros,

y por llanos y oteros

la veo derramada y perseguida.

Temo el supremo daño,

no se me vaya alguno del rebaño.

¡Ay Dios, cuán poco dura

el gozo en esta tierra,

con gran razón de lágrimas llamada!

¡Cuán poco se asegura,

cuán presto se destierra
470

la cosa más alegre y más amada!

Estaba sosegada,

y al tiempo que crecía

el culto de mi esposo,

turbóse mi reposo

y vínome el dolor que yo temí.

¡Ay, hijos muy queridos,

lleguen al alto cielo mis gemidos!

Espíritu divino

que Dios me dio por prenda,
480

Consolador que velas y me riges,

dame favor contino

y a mis hijos enmienda,

pues que sólo por esto los afliges.

Oh santo amor, que eliges

al pueblo justo y santo

y tanto lo enriqueces,

ruégote muchas veces

inclines las orejas a mi llanto,

que es de madre afligida
490

que dará por sus hijos alma y vida.

Si gravemente siento

las penas y dolores

de tus fieles, Señor, y sus querellas,

mucho mayor tormento

me causan los clamores

de niños tiernecitos y doncellas.

Muévante, mi Dios, ellas,

y si nuestros pecados

mueven tu justa ira,
500

con piedad nos mira

y de otra suerte sean castigados,

y no disminuyendo

el número que va a su Dios siguiendo.

¿Consentirás que sean

tus templos profanados,

quemada y destruida tu Escritura?

¿Permitirás que vean

mis ojos ocupados

tus templos con diabólica figura?
510

Virgen hermosa y pura,

volved a mí esos ojos

tan llenos de clemencia,

Revoque la sentencia,

mi amado Dios, y aplaque sus enojos

y si esto es de provecho,

yo lavaré con lágrimas mi lecho.

FE

El grave desconsuelo,

señora y madre nuestra,

tiene tu corazón [tan] ocupado

520

que no queda al consuelo,

que el mismo Dios nos muestra,

lugar adonde sea aposentado.

Cese un poco el cuidado

del amoroso llanto

que te tiene suspensa,

contempla bien y piensa

lo que te encomendó tu esposo santo;

y si esto tú hicieras,

convertirás los llantos en placeres.
530

Díjote que serían

tus hijos perseguidos

y ante los tribunales presentados,

y entonces reinarían

cuando más abatidos

fuesen por su Señor y atormentados.

No fueran celebrados

los hechos de tu gente

y su amor invencible,

si la muerte terrible
540

no padecieran valerosamente.

¿Por qué lo que florece

en tu sacra corona te entristece?

Dime, ¿qué mayor gloria,

qué más feliz estado

puede venir a los que te obedecen

que imitar la memoria

del que crucificado

gustó la muerte, que por él padecen?

Si pena no merecen,
550

su suerte es venturosa,

y si fueron culpados

y lavan sus pecados,

dichosa penitencia y muy dichosa

con que el cielo más gustos

recibe del culpado que de justos.

ESPERANZA
El corazón caído

al cielo se levante;

mire la eternidad de gloria inmensa

que Dios ha prometido
560

al que fuere constante,

para cumplida paga y recompensa;

y si esto el alma piensa,

ella busca las penas

y al mundo desafía,

porque en su Dios confía

que libra de tormentos y cadenas,

y al hombre en dulce vuelo

coloca entre los príncipes del cielo.

Si la humana flaqueza
570

con fuerzas naturales

viviera de sufrir tal batería,

temblara su firmeza,

vencida de los males,

y la caída cierta se vería;

pero de Dios te fía,

que en el tiempo oportuno

ayuda a quien le llama,

y tanto al hombre ama

que no se verá allí faltar ninguno,
580

que el poder soberano

allí consolará y dará la mano.

Ni temas que por muertes

será disminuido

el número de fieles, pues es cierto

que si murieren fuertes,

que el grano ya caído

más multiplica cuando fuere muerto.

Pon en el sacro puerto

áncora de esperanza;
590

allí fija tus ojos

y cogerás despojos

de gloria, honra y bienaventuranza,

y las persecuciones

estimarás por agradables dones.

CARIDAD

Si el amor, con que amada

antes que el mundo fuese

fuieste de Dios, viniese a tu memoria,

y en él purificada

tu pecho se encendiese,
600

ajeno ya de toda humana escoria,

¡qué júbilos, qué gloria,

qué gozo tan extraño

te darían los tormentos!

¡Qué seguros contentos

en medio de las muertes y del daño!

Yo soy muy buen testigo

que en la pasión se prueba el fiel amigo.

El oro y plata fina,

se prueba con el fuego,
610

y el amor en la fragua de paciencia.

¡Qué cosa más divina

que al mundo vano y ciego

venza el amor con fuerte resistencia,

y quede su apariencia

más pura y acendrada

que el sol de mediodía!

¡Oh segura alegría

en la guerra alcanzada,

oh valerosa suerte,
620

donde es más fuerte amor que no la muerte!

Si amor a Dios vencido

de amor trujo a la tierra,

si amor le puso en cruz y sepultura,

¡oh cuán endurecido

es el que en esta guerra

no se adelanta mucho y se apresura!

Si por su criatura

quiso ser afligido

tu Dios, del pueblo ingrato,
630

parece desacato

huir que el hombre sea perseguido.

Vengan persecuciones,

que en ellas comunica Dios sus dones.

IGLESIA
El ánimo y aliento

perdido y recobrado

con vuestra sabia fuerza de razones,

y es tanto mi contento

que no sería trocado

por paz el desconsuelo y turbaciones.
640

Vengan persecuciones

si mi Dios lo ordenare,

pues la paz me es dañosa.

No hay cosa tan penosa

que ya no me dé gusto y me repare,

que Dios será bastante

que su veneración vaya adelante.

Consolador y amparo

de tristes y afligidos,

dulce Señor, mi bien y mi tesoro,
650

vida del pueblo caro,

por vos serán vencidos

todos mis males y mi triste lloro.

Señor, a quien adoro,

el trance es lastimero

y mucha la flaqueza.

Dadnos vos fortaleza

contra el tirano riguroso y fiero,

que con vuestros favores

saldrán mis hijos todos vencedores.

660

Esto, Señor, le pido

a tu real clemencia,

esto sólo suplico me conceda:

no nos eche en olvido

tu eterna providencia,

porque vencer el mal del todo pueda.

Con esto vivo leda,

pues quedo acompañada

con quien podrá valerme,

Señor, y defenderme
670

de la persecución hoy publicada;

de ti mi bien confío,

que de mis propias fuerzas no me fío.

VILLANCICO

Canta el coro

PREGUNTA

¿Por qué va llorando

la esposa de Dios?

RESPUESTA

Llora por hacer

que no lloréis vos.

Llora porque siente

que viene gran mal

en su amada gente
680

de furia infernal;

con ansia mortal

volviéndose a Dios

llora por hacer

que no lloréis vos.

Con amor de madre

teme no neguemos

a Dios nuestro padre

cuando en pena estemos.

Porque no lloremos,
690

llora ella por nos;

llora por hacer

que no lloréis vos.

Acto tercero

ESCENA PRIMERA

Entran dos alguaciles: Fregenal, Ribadeo; san Juan, mártir

FREGENAL

Muy buena ocasión tenemos

para entremeter las manos,

pues que tan cierto sabemos

que en robar a los cristianos

a los jueces aplacemos.

Y teniendo por oficio

prenderlos y hacerles daños

si no ofrecen sacrificio,

saldrá con tal beneficio

nuestra bolsa de mal año.

10

Mas cumple ser diligentes

en que las cárceles llenas

estén siempre destas gentes

porque demos nuevas buenas

al Augusto y presidentes.

RIBADEO

Yo pienso andar muy alerta

en tal provechosa guerra,

con tal presteza y concierto

que no me quede encubierto

hombre debajo de tierra.

20

Y si algunos principales

cayeren en nuestras redes,

por los dioses inmortales

que han de quedar estos tales

sin estaca en las paredes.

FREGENAL

Conviene mostrarnos fieros

para que el oficio dure,

y que en hacer desafueros

cada cual por sí procure

que no seamos postreros.
30

RIBADEO

Mi fe, señor Fregenal,

parece consejo sano

en feria tan principal

que juguemos de antemano

porque no libremos mal.

FREGENAL

Entrémonos abarrisco

por las joyas y el dinero

y entreguémonos primero,

que lo que se lleva el fisco

sale muy por contadero.

40

RIBADEO

Por vida de Ribadeo,

que no espere yo su paga,

que es andar por gran rodeo,

sino que yo mismo haga

como el tiempo en que me veo.

Después mostrándome fiel

porque más me justifique,

pediré que se me aplique

lo que manda el arancel,

siquiera por alambique.

50

FREGENAL

Sigamos mis finas trazas,

porque en tiempos semejantes

los cristianos más pujantes

suelen salir a las plazas

para mostrarse constantes.

RIBADEO

Estemos aquí escondidos

en parte que descubramos

toda la plaza y podamos,

cuando fueren conocidos,

hacer lo que deseamos.

60

JUAN

Artífice divino, que gobiernas

con tus leyes eternas tierra y cielo,

infunde santo celo en mis entrañas

para que las marañas y traiciones

destos fieros leones, que bramando

andan y destrozando tus manadas,

por mí sobrepujadas y vencidas

sean, aunque mil vidas juntas diese.

Si con ellas pudiese yo agradarte

y como debo honrarte, dame fuerzas
70

tú que alientas y esfuerzas nuestros pasos

en los terribles casos que se ofrecen.

¡Ay Dios, cómo perecen tus ovejas

si tú, Señor, las dejas de tu mano!

Anda el pueblo pagano muy contento

gustando del tormento y aflicciones.

Levantán sus pendones contra el cielo,

pretenden que en el suelo no te adoren

algunos ni en él moren tus cristianos,

y con clamores vanos espantarnos
80

pretenden y mudarnos del oficio

debido a tu servicio. Mas primero

el celestial lucero se oscurezca,

tierra y cielo fenezca, que ellos vean

cumplir, como desean, sus intentos.

Cárcel, muertes, tormentos, tierra, fuego,

quítad la vida luego, no haya daño

tan terrible y extraño que no pase.

Mi corazón se abraza antes que deje

a mi Dios o me aleje de su bando.
90

Oh Señor, ¿hasta cuándo se dilata

esta vida que mata a quien ha visto

el honor de su Cristo ser opreso?

No basta humano seso al sentimiento

de tal abatimiento que publique

que no te sacrifique tu criatura;

pena es ésta más dura que la muerte.

¡Oh cuán dichosa suerte si acabase

mi vida y me emplease confesando

tu ley y publicando que tú eres
100

quien manda los poderes del infierno!

Enciende, Dios eterno, en este pecho

tu fuego para el hecho que pretendo.

¿Cómo que esté yo viendo los malditos

e infernales edictos en deshonra

de Dios vivo y en honra del demonio?

Quiero dar testimonio a tierra y cielo

que con divino celo y soberano

vengaré por mi mano tal afrenta.

Ley terrible y cruenta, yo desprecio
110

tus penas y me precio de cristiano.

Rompe cristiana mano diligente

la ley tan pestilente; sepa el mundo,

tierra, mar y profundo que deseo

morir por Dios y creo su ley santa;

que la muerte no espanta a quien espera

la vida perdurable y verdadera.

FREGENAL

Traidor, perro, loco, insano,

a tal maldad atrevido

que has rompido por tu mano

120

el decreto soberano

por César establecido,

dinos, ¿qué fue tu locura?

¿Pensaste poder librarte

de la muerte y desventura?

Oh malvada criatura,

¡quién pudiera aquí acabarte!

RIBADEO

Juan, siendo tú tal caballero

del César favorecido,

¿quisiste ser el primero

130

en sufrir su rigor fiero

por ser tan descomedido?

Oh más que tigre cruel

pues con ti mismo lo fuiste,

impío, endurecido, infiel,

ven y pagarás aquel

tormento que mereciste.

JUAN

Haced, haced vuestro oficio,

que siendo más maltratado,

recibo más beneficio,
140

pues es por honra y servicio

del Señor que me ha criado.

FREGENAL

Atadle aquí reciamente

estas alevosas manos.

Venga luego en continente

el oprobio de la gente

a la cárcel de cristianos.

JUAN

Gracias te doy, Dios inmenso,

porque por ti soy atado

para ser encarcelado,
150

y muy presto según pienso

he de ser sacrificado.

RIBADEO

Camina, que estás pasmado,

encantado, endurecido.

¿Aún no estás arrepentido?

Presto probarás el hado

a que tu mal te ha traído.

Abrid esas puertas luego,

aparejad la cadena,

desa intolerable pena
160

no tenga un punto sosiego

el que del bien se, enajena.

Guardadle a recaudo allí

entre los fascinerosos

en lugares tenebrosos,

y no me entre nadie ahí,

que todos son sospechosos.

FREGENAL

Vamos al emperador

y desto cuenta le demos;

que por ser este traidor
170

principal y de valor

ante él lo atormentaremos.

ESCENA SEGUNDA

Entran el emperador, Pedro, Doroteo, Gorgonio, alguaciles, Juan con los verdugos, Perico,
Nuncio

DIOCLECIANO

Oh dioses, ¡que haya en esto sufrimiento,

dentro en mi corte, siendo yo presente,

se rompe mi decreto y mandamiento!

¿Tan atrevida y temerariamente.

con tal desprecio y tal abatimiento,

se trata mi potencia preminente?

¿Qué muerte, qué tormento, qué justicia

basta a tan gran exceso de malicia?
180

Sea luego traído a mi presencia,

que yo mismo quisiera atormentarle

(si no fuera bajeza a mi excelencia)

y en piezas muy menudas destrozarle;

mas quiero usar primero de clemencia

por ver si con razón podré mudarle;

que en esto de su Dios mejor me vengo,

con quien más ira que con nadie tengo.

Traen a Juan

He hecho, Juan, que aquí fuese venido,

no caballero ya ni cortesano,
190

sino villano vil y fementido,

para poner dos cosas en tu mano:

dejar el Dios tan vano que has creído

y ser honrado, que es consejo sano,

o ser con pena grave y afrentosa

traído a muerte horrenda y vergonzosa.

JUAN

Emperador, si el Dios que es verdadero

no adoro, ¿qué aprovechan tus favores?

Ahora seré fiel y caballero

sufriendo tus tormentos y dolores;

200

mi vida y alma dejaré primero

que dejar al Señor de los señores,

porque de ti muy poco caso hago,

ni de tus amenazas y halago.

DIOCLECIANO

Quitadle luego luego; muera, muera

el impío, duro, infiel, traidor, ingrato.

Cruel azote sus espaldas hiera;

atado y despojado lleve trato.

Yo le haré (que quiera, que no quiera

su Dios) que lllore el mal y desacato.

210

JUAN

No me podrás hacer que algún momento

deje de estar alegre en el tormento.

[VERDUGO]

Deja, deja el cristiano maleficio,

si no con estas varas y plomadas

haré que ofrezcas luego sacrificio,

o tus carnes serán despedazadas.

JUAN

Hermano, pues te mandan, haz tu oficio;

que más me huelgo, siendo más llagadas.

PERICO

Déjame embravecer, que en poco trecho

haré que mudes el osado pecho.

220

DIOCLECIANO

Ríndete presto, ablanda tu porfía,

no quieras perecer tan ciegamente.

No pienses que es virtud ni valentía

perder la dulce vida y bien presente.

juro por la corona y diestra mía

hacerte poderoso y eminente.

JUAN

¿Podrásme tú dar más de lo que tienes?

Mejor es heredar eternos bienes.

DIOCLECIANO

Cobardes y serviles hombrecillos,

¿tan poca fuerza tienen vuestros brazos?

230

Traed ardientes peines y rastrillos

con que hagáis su cuerpo mil pedazos.

Si no, juro a los dioses que sentirlos

tenéis. Atormentad sin embarazos,

y las llagas recientes, coloradas,

sean con sal cubiertas y lavadas.

JUAN

Señor, que por mis culpas derramaste

tu sangre con dolor en el madero,

dame que pase alegre este contraste,

que por ti sólo vivo y por ti muero.
240

DIOCLECIANO

¿Es cosa sufridera que no baste

moverte tal tormento duro y fuerte?

JUAN

Por tormentos y muertes no se muda

quien tiene a Dios eterno por ayuda.

DIOCLECIANO

Llevalde prestamente a la hoguera;

poned parrillas en que sea asado

de suerte que en gran rato no se muera;

revolvedle del uno y otro lado,

y venid a decirme, cuando quiera

moverse, de lo que ha determinado.
250

JUAN

No canses más, que en darme más tormentos

aumentas mi corona y mis contentos.

PEDRO

Emperador, no basta sufrimiento

a tanta impiedad y tal crudeza,

viéndote carnicero y tan sangriento

contra el que tiene tu naturaleza.

Mira que eres mortal y en un momento

se acabará tu pompa y fortaleza,

y no te librarán tus dioses vanos

de la sentencia dada a los tiranos.

260

DIOCLECIANO

¿Quién pudiera creer injurias tales,

que el que en mi casa ha sido sublimado,

blasfeme de los dioses inmortales;

y sin razón, con ánimo obstinado,

sólo por el antojo de mortales,

adore a aquel que fue crucificado?

Dime, tan ciega secta y tal porfía,

¿por qué concierto o qué razón se guía?

PEDRO

No pienses que sin mucho miramiento,

dejada la opinión de mis mayores,

270

di a la cristiana fe consentimiento,

creyendo en un Señor de los señores

que hizo tierra, mar y firmamento

y promete a sus fieles servidores,

acabada esta vida y su mudanza,

segura y firme bienaventuranza.

Ni pienses que esta ley es cosa nueva,

que desde que en la tierra gente vive,

hay pueblo que la cree y que la aprueba

y en vuestra misma historia así se escribe.
280

Que muchos dioses la razón reprueba

y a uno solo omnipotente Dios recibe,

y solos hombres ciegos, torpes, vanos,

adoraron las obras de sus manos.

Que por graves tinieblas del pecado

el humano saber oscurecido,

hizo ser de los hombres olvidado

aquel primer señor esclarecido,

y habiendo alguna imagen fabricado

del hijo ausente o de otro muy querido,
290

la gente ciega sin ningún concierto

adoran por su dios al palo muerto.

De aquí se fue después multiplicando

el número de dioses muertos, vanos,

aunque vuestros poetas van cantando

que fueron hombres torpes y profanos.

Y a esto los demonios ayudando,

espíritus inmundos e inhumanos

os tienen ciegos, sordos y encantados,

mandando mil torpezas y pecados.

300

Y cuales todos vuestros dioses sean,

decláranlo las fiestas y ejercicios

con que se sirven mucho y se recrean,

llenas de crueldad y torpes vicios,

en que a los pueblos míseros emplean,

quitando al sumo Dios sus sacrificios.

¿Por qué adoráis los dioses que apetecen

las obras que hombres sabios aborrecen?

La ley que nuestro sumo Dios enseña

es vivir castamente con pureza,
310

no hacer cosa grande ni pequeña

que sea de codicia o de vileza.

Echa de su bandera y su reseña

usar de crueldad y de dureza,

admite finalmente el bien, y huye

toda maldad que la razón destruye.

Manda a todos amar los enemigos

usando de nobleza y mansedumbre.

Todos quiere que vivan como amigos

sin odio ni rencor ni pesadumbre;
320

si no, vosotros mismos sed testigos

si en todas nuestras leyes y costumbre

hay cosa que os parezca que no es buena,

y entonces sufriré cualquiera pena.

DIOCLECIANO

¿Qué dices, loco, insano?, ¿qué pregonas

con osadía falta de razones?

Que con tu desvergüenza no perdonas

a dioses, mas en ellos lengua pones.

¿Adoras hombres muertos y blasonas

de un solo Dios que mientes y compones?
330

¿Dime si puede ser cosa divina

aquel crucificado en Palestina?

PEDRO

Antes que Palestina ni hombre hubiese,

creo en un solo Dios omnipotente

a quien sola bondad, y no interese,

movió hacer el mundo sabiamente,

y a que al racional hombre en él pusiese

y diese leyes justas a la gente

para galardonar sus escogidos

y dar eterna muerte a los perdidos.
340

Mas viendo que los hombres no querían

(aunque podían muy bien reconocerle)

y que no le adoraban ni servían,

antes trataban siempre de ofenderle;

viendo que eternamente perecían,

para que fuesen a gozarle y verle

quiso el supremo Dios y bien divino

venir para enseñarles el camino.

Y porque no hay mejor arte y manera

entre los hombres que palabra y obra
350

para enseñar la celestial carrera

por do la vida eterna se recobra,

y porque la maldad pagada fuera

con infinita paga y bien que sobra,

por restaurar el verbo a su hechura,

quiso tomar humana vestidura.

Con tal amor y tal sabiduría,

que junto con ejemplo me enseñase

sufrir las penas por la culpa mía,

y por quien no podía, Dios pagase.
360

Él fue mi capitán y fuerte guía,

sin que la deidad se sujetase

a la pasión y muerte, y no te asombre

que para tanto bien se hiciese hombre.

No mires solamente la flaqueza

de padecer y ser crucificado,

mas mira la virtud y suma alteza

de ser después también resucitado.

Mira de sus milagros la grandeza,

los cojos, los tullidos que ha sanado,
370

los ciegos que la vista recibieron,

los muertos que por Él vida tuvieron.

Y no por ambición o por codicia,

que de riqueza y honra no curaba,

sólo por la verdad y la justicia

de la divinidad que nos mostraba.

Su fin era curar nuestra malicia

y ceguedad que a Dios nos ocultaba

dando ejemplo con obras virtuosas

y certidumbre con maravillosas.
380

Y después que subió en el alto cielo,

mostrando a sus cristianos el camino,

en sus siervos dejó por más consuelo

para certificar el bien divino

que en nombre del Señor y por su celo

hiciesen maravillas, y contino

las han hecho como Él, y lo que asombra,

no sólo sus personas, mas su sombra.

Y esto no en los rincones escondido,

mas público a la gente y manifiesto,
390

tanto que por Pilato fue sabido

y a Augusto Octaviano fue propuesto.

Por estas y otras cosas se ha creído

en gran parte del mundo, y será puesto

por todo lo restante publicado

el nombre del Señor Crucificado.

No por armas ni guerra ni temores,

pero con mansedumbre, la pobreza

de unos rudos, incultos pescadores

ha confundido a toda humana alteza:
400

con doctrina y milagros en loores

de Cristo y publicando su grandeza,

no convidando a vida deleitosa,

pero santa y honesta y provechosa.

DIOCLECIANO

Pues al crucificado tanto alabas,

en dura cruz serás también tú muerto.

¿Que con palabras escapar pensabas?

En esto se verá tu desconcierto.

Antes, con el dolor y angustias bravas

tu cuerpo todo lo verás cubierto;
410

verás si del poder de los sayones

te libra tu señor con tus razones.

DOROTEO:

Emperador, no entiendas que es él solo

el que sigue la secta perseguida;

servídote hemos sin traición ni dolo,

mas con Pedro daremos alma y vida.

GORGONIO

Publíquese del uno al otro polo

verdad de ley con sangre defendida,

y a tal varón constante, sabio y fuerte

acompañemos en la vida y muerte.

420

DIOCLECIANO

¡Oh grave mal! Si al punto no se ataja,

cada día será multiplicado.

Creí que sola la canalla baja

seguía aquel que fue crucificado,

y veo que el error también se encaja

en el entendimiento de alto estado.

Doroteo y Gorgonio, mis queridos,

¿por qué queréis morir tan abatidos?

GORGONIO

Emperador, en vano te detienes,

que la suerte más alta y más dichosa
430

para cobrar los soberanos bienes

es la muerte más dura y afrentosa.

Las piedras que por dioses tuyos tienes

oírlas sólo es cosa muy penosa.

Ellos y tú arderéis en el infierno,

pagando tal crudeza en llanto eterno,

DIOCLECIANO

No vea yo delante mi presencia

gente tan dura y de razón ajena,

que no estima el amor ni la clemencia.

Mueran los tres con miserable pena,
440

cúmplase luego mi real sentencia,

de toda afrenta y de tormento llena.

Mando que luego sean arrastrados,

y con horrible muerte castigados.

DOROTEO

Cumplido es ya, varones, el deseo

que por el mismo Dios nos fue infundido;

en breve espacio sin ningún rodeo,

acabado el tormento embravecido,

veré a mi dulce Dios que adoro y creo

y a su bendita madre, que ella ha sido
450

intercesora desta compañía,

tan junta en el tormento y alegría.

DIOCLECIANO

No hay pena ni crudeza que se iguale

al pertinaz furor de los cristianos,

y pues del todo de medida sale,

así saldrá el castigo de mis manos.

Y pues para con ellos nada vale

que los que los gobiernan sean humanos,

renuévese la fuerza y la porfía

en contrastar su loca valentía.
460

Entra el Nuncio

NUNCIO
Daciano, tu criado y presidente

que tus imperiales manos besa,

llegó bueno a las partes de occidente,

y como ardiente rayo corre apriesa

con tal estrago en la cristiana gente,

que si su secta falsa ya no cesa,

no puede tardar mucho que caída

no se vea del todo y destruida.

Hasta a los tiernos niños no perdona,

que todo lo destroza y despedaza.
470

Los cuerpos destrozados amontona

y los abrasa en la cristiana plaza.

No queda suerte alguna de persona,

ninguna le detiene ni embaraza.

Presto verás, señor, tu ilustre intento

cumplido con dulzura y con contento.

Quiero hacerte de una cosa cierto

que importa al fin que en esto se pretende,

y como varón sabio y muy experto

mucho mejor tu majestad la entiende:
480

que no se dé lugar que cuerpo muerto

que tenga sepulcro, esto tú defiende;

que por ver sus cenizas adoradas

darán las vidas sin temor de espadas.

DIOCLECIANO

¡Oh fiel vasallo, valeroso y fuerte,

cuya solicitud remunerada

será de mí con encumbrada suerte!

Y la del que la empresa deseada,

con más crueles géneros de muerte,

haga ser brevemente ejecutada.

490

Mueran los obstinados uno a uno,

y dellos no me quede rastro alguno.

Cualquiera que les diere sepultura

será en las bestias fieras sepultado

con toda afrenta, pena y desventura.

No quede hueso ya sin ser quemado

o echado en la marina en gran hondura,

de donde no será jamás sacado.

Y si esto no bastare en mar y tierra,

protesto al alto cielo mover guerra.
500

ESCENA TERCERA

Entran Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad

IGLESIA

¿Quién me dará que fuentes de agua viva

se puedan convertir mis tristes ojos

y que con sangre mi dolor escriba?

¿Aún no son aplacados los enojos

de mi Dios y mi Rey con sangre tanta,

con tantas penas, muertes y despojos?

El impío pueblo infiel se alegra y canta

triunfando de tus templos y tu gente,

y con crudeza extraña nos espanta.

¡Ay Dios! ¿Qué lengua habrá que diga y cuente
510

la crueldad, las penas y el estrago,

cuanto menos llorarlas dignamente?

De llanto me sustento y satisfago,

ceniza es pan y lágrimas bebida,

ni de otra cosa alguna caso hago.

La gente más cruel, endurecida,

oyendo nuestra pena y destrucciones

a lástima y a lloro es conmovida.

¿Pues qué hará en los blandos corazones

ver a los mansos niños como ovejas
520

y encarnizarse en ellos los leones?

Al sumo cielo subirán mis quejas,

diciendo Dios eterno, ¿hasta cuándo

de tu querida esposa así te alejas?

Aquí prendiendo están, allí matando,

embriagado está el cuchillo fiero,

tus siervos esparcidos y temblando.

No fue tan duro nunca el crudo Nero,

ni tanto se holgó con nuestra muerte

como este cruel tirano carnicero.
530

No lloro la dichosa y rica suerte

de aquellos capitanes valerosos

que por las penas han subido a verte.

Lloro los desdichados temerosos

que con flaqueza grande y de vil pecho

siguieron a los ídolos dañosos.

Lloro los que perdieron el derecho

de ser contigo bienaventurados

con tan indigno y miserable hecho.

Lloro tus santos templos profanados,
540

hechos establo vil sin sacrificio,

muerdos los sacerdotes y prelados.

Cesaron mis canciones y ejercicio

de venerar tu nombre en voz sonora;

el lamentar me queda por oficio.

Si alguno sacrifica, si te adora,

metido en criptas, cuevas y cavernas,

no tiene allí sosiego sola una hora.

Desto me nacen lágrimas eternas,

viendo tan afligidos y angustiados
550

aquellos que tú amas y gobiernas.

Desnudos y hambrientos, destrozados,

aquellos que este mundo no merece,

andan por riscos, breñas y collados.

FE

Iglesia Santa, mira, que parece

estar de mis consejos olvidada,

pues tanto tu dolor y angustia crece.

Entonces eres bienaventurada

cuando por Dios los hombres te persiguen,

y en esto has de vivir más consolada.

560

Tus lloros es razón que se mitiguen

aunque los flacos hayan adorado

a los dioses, que si su secta siguen,
en esto resplandece el fuerte estado
de tus soldados fieles y es más gloria
de los que firmes en la fe han quedado.

IGLESIA

Tus razones alientan mi memoria,
mas como madre tiernamente siento
revolviendo en mi pecho tal historia.

En esto estribo, en esto me sustento,
570

que así lo ordena mi querido esposo;
mas no quiere que deje el sentimiento.

ESPERANZA

Confórtese tu pecho valeroso
con animosa y firme confianza,

que presto cesará el rigor furioso.

Tras la fortuna suele haber bonanza;

después de tempestad y torbellino,

sosiego, quietud y paz se alcanza.

Muy presto se convierte el agua en vino,

la tristeza en consuelo, el lloro en canto,
580

con la palabra y el favor divino.

IGLESIA

Tu divino favor me esfuerza tanto

que el tierno corazón entristecido

apenas renueva el lloro a mi sentido

el carecer de la presencia amada

de los hijos de Dios que me han nacido.

Y aunque su bien me tiene confortada,

cuando mi triste soledad contemplo,

quedo con el dolor atormentada.

Fáltame su calor, su vivo ejemplo;
590

falta su luz, su voz y su doctrina

y su fervor en el divino templo.

CARIDAD

Venza del todo la bondad divina

en quien tu pecho vive transformado,

que todo lo que sufres, determina.

Venza el dulzor y gusto que tu amado

con tal muestra de amor ha recibido

en los que por su amor la vida han dado.

Venza el sublime estado esclarecido

en que tus hijos tienes colocados,
600

asegurado ya el feliz partido.

IGLESIA

Todos mis llantos fueran abrasados

con tal fuego de amor, si amor no fuera

el que renueva todos mis cuidados.

¿Qué madre hay tan cruel, tan dura y fiera,

que pueda consolarse y sin tristura

mirar que crudamente el hijo muera?

Amor me alienta, esfuerza y asegura,

que en lágrimas ardientes me deshaga,

pues no les doy la digna sepultura.

610

¿Qué quieres que la triste madre haga,

pues no puede enterrar los cuerpos santos

y siempre se renueva aquesta llaga?

CARIDAD

Ya que a todos no puedas (por ser tantos

y por el impío edicto y cruda suerte)

hacer exequias con solemnes cantos,

celebra junta la dichosa muerte,

guardando en sepultarlos el decoro,

como se debe a todo el bando fuerte.

IGLESIA

Vengan solemne pompa y triste coro

620

para que a los queridos hijos míos

se dé sepulcro con debido lloro.

CORO

Circumdederunt me dolores

infernī, et gemitus mortis

circumdederunt me.

IGLESIA

Oh vosotros que pasáis,

volvé el rostro a mi clamor,

y ruegoos que me digáis

qué dolor os acordáis

es igual a mi dolor.

630

Tan cruda pena en mí mora

que casi de mí no sé.

Quien os vido y os ve ahora,

oh hijos, ¿cómo no llora

de veros cual aquí os ve?

CORO

Circumdederunt me...

IGLESIA

¿Por qué pecados o vicios

os trataron desta suerte?

¿Por no hacer sacrificios

del demonio y maleficios,
640

merecíades esta muerte?

Vida de tan gran bondad,

cual la vuestra siempre fue,

no mereció tal crueldad,

como que por la verdad

el mundo tal pago dé.

CORO

Circumdederunt me...

IGLESIA

Mi buen Dios, ¿por qué has querido

que el pueblo de quien no era

digno el mundo, que afligido,
650

angustiado y oprimido

sea de gente carnicera?

Cesen, Señor, tus enojos;

mira cuánto te costé.

Vuelve tus piadosos ojos

a ver los tristes despojos

hechos en los de tu fe.

CORO

Circumdederunt me...

Acto cuarto

ESCENA PRIMERA

Entran Diocleciano; Cromacio, presidente; Daciano, adelantado

DIOCLECIANO

Feliz y favorable me ha salido

la respuesta de Apolo, y los agüeros.

Dos águilas volaron a su nido

con semblantes alegres y ligeros,

y al punto adiviné que habían venido

mis jueces y leales consejeros.

Alegre día y bienaventurado

donde veré mi corazón vengado.

Decidme, adelantado y presidente,

por extenso los cuentos rigurosos
10

que habéis pasado con cristiana gente;

que, aunque no hemos estado en Roma ociosos,

espero en vuestra industria diligente

oír casos extraños y hazañosos.

Di primero, Cromacio, qué ha pasado

en Asia donde fuiste adelantado.

CROMACIO

Invicto emperador, si en este día

hubiese de contar lo que se ha hecho,

ni el tiempo ni la lengua bastaría

a referirlo, ni el humano pecho;
20

pero cumpliendo con la deuda mía

para que en todo seas satisfecho,

hechos recontaré por breve suma

mayores que ha contado lengua o pluma.

Lo primero sus templos abrasaba;

luego en cárcel obscura los metía.

Los sacerdotes todos acababa,

que suelen ser en su error la guía.

Como corderos mansos los juntaba;

morían con su pastor que perecía;
30

y aconteció quemar ciudad entera

porque poblada de cristianos era.

Unos de fieras bestias destrozados;

otros los miembros todos divididos,

con caballos por peñas arrastrados,

sus sesos por la hierba desparcidos;

otros en ramos con violencia atados

o en horno en vivas llamas encendidos,

desnudos siempre con terrible afrenta,

sin respeto, sin número y sin cuenta.
40

Vieras los verdes prados que teñidos

de la cristiana sangre siempre estaban,

los castillos y almenas guarnecidos

de las muchas cabezas que colgaban.

Después sin sepultar eran traídos

y a vista de su gente los quemaban

con trompetas horrendas y clamores,

que el aire retemblaba de temores.

DACIANO

Las cosas por Cromacio referidas

ejecuté yo en Galia y las Españas
50

con tormentos y penas nunca oídas,

gastando en el furor, esfuerzo y mañas,

destrozando las carnes con heridas

hasta verse por ellos las entrañas.

Y después a la cárcel los tornaba

y en tejas muy agudas los echaba.

De plomo, pez y de resina ardiente,

calderas en sus cuerpos infundía.

La boca era quebrada prestamente

a aquel que nuestros dioses maldecía.
60

También tuve cuidado diligente

con fuego y con las artes que podía,

que sus carnes no fuesen sepultadas

ni las impías cenizas veneradas.

Otra cosa intenté que es grande parte

para que de raíz el mal se acabe

y de venganza el corazón se harte;

hasta en la tierna edad que hablar no sabe,

tenga el castigo y el cuchillo parte,

y que todas edades menoscabe;
70

y así no quede en todo el occidente

semilla de perversa y dura gente.

DIOCLECIANO

Alegremente vuestra nueva oída

ha sido, y si la vida me durare,

será remunerada y conocida

mientras el sol la tierra calentare.

Mas fáltame una cosa ser sabida

para con que del todo me repare.

¿Cuántos de los cristianos se han vencido

y encienso a nuestros dioses ofrecido?

80

¿Si hay pueblo alguno que haya confesado

que nuestros dioses son los verdaderos,

y el suyo no? Que si esto habéis causado,

no me engañan a mí mis agoreros.

Y aunque de sus tormentos he gustado,

éstos serán mis gustos más enteros.

Esto sólo es el fin que he pretendido,

y si ellos no lo quedan, soy vencido.

DACIANO

Emperador, tomado he gran venganza

de los cristianos y esto fuera justo
90

que lo estimara yo por bienandanza

y me causara al alma mucho gusto;

pero no viendo en ellos la mudanza

que deseaba, todo me es disgusto,

ni quiero premio alguno de mi hecho

porque juzgo que ha sido sin provecho.

Algunos halagaba, a otros hería,

y después de heridos me amansaba.

Dones ricos y cargos ofrecía

y más en ellos su furor fundaba.

100

Hasta en camas de rosas los ponía

por ver si alguno dellos aplacaba.

Pero con increíble atrevimiento

pedían que les diese más tormento.

Procuré que no fuesen sepultados

y manjar de las aves los hacía;

pero del cuervo mismo eran guardados,

que nadie los tocaba ni podía.

Si con piedra en la mar eran lanzados

o en fuego los quemaba y deshacía,

110

a la piedra las aguas sustentaban

y las cenizas todas se juntaban.

CROMACIO

Yo sin juicio y fuera de sentido

con sus encantamientos he quedado.

Creí que todo fuera consumido

con las crueles muertes o mudado,

y no sólo no ha sido destruido,

mas parece quedar multiplicado.

Si una cabeza corto, no se espantan;

antes por una, siete se levantan.

120

Ellos mismos incitan a las fieras

y se entregan al fuego y a la espada.

Niños y niñas tiernas, las primeras,

no tienen el poder del mundo en nada.

Tienen un sufrimiento tan de veras

que en la mayor conquista y más airada

cantan himnos con gusto y con contento

de aquel su miserable encantamiento.

Confuso estoy y no sé qué me haga

o qué venganza tome por mi mano;
130

pues nada hice que te satisfaga,

matando y no venciendo algún cristiano.

Sólo quiero y escojo aquí esta paga

que quede con afrenta como vano,

pues que con mis tormentos y crudeza

reciben en su ley mayor firmeza.

DIOCLECIANO

¡Oh dioses!, ¿y este pago me habéis dado

en trueque del servicio recibido,

que quede yo confuso y afrentado

sin cumplir el intento prometido?

140

Y habiendo por mi imperio publicado

querer que el pueblo infiel fuese rendido,

poniendo mi poder y echando el resto,

se queden los cristianos en su puesto.

Que no tenga yo fuerza que me baste

para vencer al Dios que me aborrece,

¡oh cielos!, dad con esta vida al traste,

que quien tan mal os sirve bien fenece.

Mas éste será el último contraste,

pues que fortuna no me favorece.
150

No quiero imperio, luego dejo el mando,

pues no puedo alcanzar tras lo que ando.

DACIANO

Señor, no digas tal, que es dura suerte

dejar imperio tal desamparado.

Diocleciano cae desmayado

DIOCLECIANO

La vida y el imperio me es la muerte,

pues en él viviré tan deshonrado

que no haya yo podido a ti vencerte,

enemigo cruel crucificado.

DACIANO

¡Oh grave mal! ¡Oh extraño desconcierto!

No se mueve, parece que está muerto.

160

DIOCLECIANO

Llebadme a mi palacio, que me siento

en gran peligro de perder la vida.

Que en las entrañas tengo gran tormento,

y ya mi imperio todo se despida

que no puede caber en mi contento,

pues la cristiana secta no es vencida.

DACIANO

¡Ay dioses inmortales, cuán burlados

nos han dejado todos nuestros hados!

ESCENA SEGUNDA

Entran Albinio, Olimpio, caballeros de Constantino, un paje

ALBINIO

Señor Olimpio, ¿habéis considerado

los modos tan extraños y divinos
170

con que Cristo a su pueblo ha gobernado

entre los casos prósperos y adversos?

¿Habéis visto que ya se han aplacado

los daños de los ánimos perversos,

y quedan los cristianos valerosos

con las persecuciones victoriosos?

¿Quién pudiera creer que la braveza

y fuego abrasador que se encendía

había de obrar en ellos más firmeza,

más fortaleza en Dios y valentía?
180

Dichosos los que ya en la suma alteza

por la muerte alcanzaron alegría.

¡Oh si de Dios me fuera concedido

que dellos este triste hubiera sido!

OLIMPIO

Mucho conforta el ánimo cristiano

ver que cuando su ley es perseguida

y prevalece el bando del tirano,

cuando parece ya que va vencida,

entonces la levanta con su mano

el Señor que la rige y no se olvida,
190

mas recoge y alienta sus hijuelos,

dándoles más favores y consuelos.

Bien pensaba el tirano embravecido

de esta vez acabar la ley divina,

mas no podrá jamás ser impedido

lo que la alteza suma determina.

En su cabeza misma le ha caído

la afrenta y confusión y la ruina,

pues no viendo su intento satisfecho,

luego dejó el imperio de despecho.
200

ALBINIO

No hay duda que el castigo tan debido

a su persecución y su fiereza

de allá del alto cielo le ha venido

porque conozca el hombre su flaqueza,

y nadie sea tan loco y atrevido,

que quiera contra Dios mostrar grandeza,

que la derribara el rigor y celo

de aquel que juzga y rige tierra y cielo.

OLIMPIO

Pues tuvo contra Dios crueles sañas,

con gran razón le fueron podrecidas
210

de fea hidropesía las entrañas;

y quien dijo blasfemias atrevidas,

tan bravas, tan soberbias, tan extrañas

contra Dios y su ley descomedidas,

la lengua que fue dellas instrumento

se hiciese de gusanos aposento.

Así acabó su pompa y su porfía

sin le valer sus dioses ni sus hados

que por tan favorables él tenía,

ni médicos ni agüeros ni letrados.

220

Con tanta hediondez que corrompía

los vientos, sin poderle sus criados

servir o soportar un solo punto,

perdió el imperio, vida y alma junto.

ALBINIO

Digno castigo y merecido lleva

quien con fiereza tal en el estrago

y sangre humana su deseo ceba.

Y por historias cierto al mundo hago

que no es en Diocleciano cosa nueva,

pues han llevado semejante pago

230

aquellos que más fiera y crudamente

han perseguido la cristiana gente.

Nerón, ultra de ser aborrecido

del mundo y por el mundo publicado

enemigo común, murió escondido,

con su puñal y ajeno degollado.

Y Domiciano, loco y atrevido,

que quiso como Dios ser adorado,

por su mujer y siervo juntamente

trocó por mal eterno el bien presente.
240

Severo feneció con el veneno;

cautivo de Sapor, Valeriano;

Decio ahogado fue en el lago y cieno;

mató su secretario a Aureliano.

Y el fin que ya contamos menos bueno

tuvo como peor Diocleciano.

Este castigo dan y duras suertes

a los que así procuran nuestras muertes.

OLIMPIO

Otra mayor merced he yo notado

que es ordenada por saber divino,
250

que muerto Diocleciano, fue nombrado

Galerio emperador con Maximino;

y muriendo Galerio, ha resultado

en el imperio y mando Constantino,

que aunque no tiene fe y cristiana lumbre,

tiene de natural la mansedumbre.

ALBINIO

Suma felicidad es ser criados

de emperador tan justo, manso y pío,

cuyos principios son tan prosperados,

pues con tan soberana prez y brío

260

Magencio y Maximino sujetados,

en él se queda todo el señorío;

y con razón la gente toda espera

tener con su potencia paz entera.

PAJE

Señor Albinio, cumple sin tardanza

(que Constantino quiere salir fuera)

se pongan los de guarda en ordenanza.

ALBINIO

Ya vamos, haz que saquen la bandera.

OLIMPIO

Puesto me tiene en grande confianza

ver que el gentil la cruz por armas quiera,
270

que entendiendo el misterio soberano

el justo emperador será cristiano.

ESCENA TERCERA

Entran el emperador Constantino con una cruz en la mano; Albinio, cristiano; Olimpio, cristiano

CONSTANTINO

Decidme, caballeros,

los más sabios de todos los romanos

en hados y en agüeros,

¿quién hay en los humanos

que entienda la señal que está en mis manos?

Estoy con tal cuidado

de saber cuya es, que cierto fuese

en gran valor premiado

280

el que decir supiese

lo que deseo y della razón diese.

ALBINIO

Invicto Constantino,

en tu palacio tienes quien la entiende

sin que haya el desatino

de agüeros que la ofende,

que es señal que el gentil no comprende.

OLIMPIO

Tiene tanta sapiencia

que no consiste en hados ni en agüeros

(que es ésta aquella ciencia

290

que no es para rateros),

estulticia a gentiles y agoreros.

CONSTANTINO

Parece, según veo,

y de vuestras palabras conjeturo,

que entendéis el trofeo

de que saber yo curo,

para mis adivinos tan oscuro.

ALBINIO

Señor, no es maravilla

que la que es señal nuestra conozcamos,

ante la cual se humilla
300

la gente a quien llamamos

cristianos y ser dellos nos preciamos.

OLIMPIO

Que aunque contigo estamos,

de Cristo Dios y hombre es nuestra ley;

a Él sólo adoramos

y somos de su grey

porque Él, y no otro, es Dios, sumo rey.

CONSTANTINO

¿Vosotros sois de aquellos

que mis antecesores persiguieron?

Y queriendo vencerlos,
310

nunca jamás pudieron

aunque con crueldad los combatieron.

ALBINIO

Así lo confesamos,

y sacarnos de aquí será imposible,

que signados estamos

con el signo invencible

del que es sobre los reyes muy terrible.

OLIMPIO

Y esa señal que tienes,

tanto, señor, nos guarda y fortalece

que con males ni bienes
320

ninguno nos empece,

y el mundo della tiembla y se estremece.

CONSTANTINO

Así lo entiendo cierto,

que de su gran poder soy buen testigo

porque con ella he muerto

a mi crudo enemigo,

y mis soldados vieron lo que digo.

ALBINIO

Por cierto me ha admirado

que, siendo tú gentil, así estimases

nuestro trofeo sagrado
330

y que dél te preciases

tanto que por devisa lo tomases.

CONSTANTINO

A quien dio tal victoria,

tan grande que no hay lengua que la intime,

con eterna memoria

es bien que se sublime

y, como veis, es justo que se estime.

OLIMPIO

Es cosa tan extraña

lo que dices, señor, que determino

saber cuál fue la hazaña
340

de este blasón divino,

si a ti te place, oh magno Constantino.

CONSTANTINO

Desde dejó el imperio

con gran furor y rabia Diocleciano,

sucedió con Galerio

mi padre, mas temprano

la muerte le quitó el mando romano.

Y así constituido

fue luego en este trono soberano,

y siendo combatido
350

de Magencio tirano,

me puso en gran temor su fiera mano.

Y pensativo estando,

hacia el cielo volví luego la cara,

y vi estar relumbrando

con luz dorada y clara

esta señal como una grande vara.

Cercada la tenía

una gente lúcida y muy hermosa,

y oí que me decía:
360

esta señal gloriosa

te ha de dar hoy victoria muy honrosa.

Y yo, muy admirado,

la tomé por señal de mi estandarte,

y con ella amparado

me hallé de tal arte

que a vencer me atreviera al mismo Marte.

Hice tan grande estrago

en mi enemigo luego en comenzando,

que hice un grande lago
370

de sangre, destrozando

sin perder uno solo de mi bando.

Y casi en un instante

quedó Magencio muerto y destruido,

y yo quedé triunfante

y de todos temido

por haber al tirano así vencido.

ALBINIO
Señor, si tú supieses

la fuerza desta insignia y la alcanzases,

sin falta que tuvieses
380

lo hecho y reputases

por nada, y dello así no te admirases.

OLIMPIO

Quien tanta fuerza tiene

que matando a la muerte la ha deshecho,

mira si le conviene

por muy justo derecho

decir que esto es lo menos que ella ha hecho.

CONSTANTINO

Razón es ésta fuerte;

decláramela más, que no la entiendo.

¿Cómo murió la muerte?

390

OLIMPIO

Pues eso yo pretendo

que entiendas bien, señor, que voy diciendo.

El hombre fue criado

para vivir con Dios eternamente;

después fue derribado

de este estado excelente

del adversario de la humana gente.

Y quedó sepultado

en muerte eterna y llanto sempiterno,

y estaba condenado

400

para aquel llanto eterno

y miserable cárcel del infierno.

Y el Señor soberano,

hijo de Dios, en quien el bien se encierra,

tomando el ser humano,

se nos mostró en la tierra

y nos libró muriendo en cruda guerra.

Y esa señal que tienes

es de la cruz en donde fue enclavado,

y en los eternos bienes
410

fue el hombre restaurado

de esta arte y de la muerte libertado.

Muriendo el rey divino,

faltó la muerte eterna y fue acabada.

Mira pues, Constantino,

si es cosa averiguada

que en cruz mató a la muerte desdichada.

CONSTANTINO

Yo quedo satisfecho

de tus razones, pues bien han probado

lo que el Señor ha hecho,
420

mas póneme en cuidado

un caso que en lo dicho has apuntado.

Si era Dios, bien pudiera

remediar de otra suerte a su criatura

sin que al mundo viniera

a morir muerte dura

por sólo remediar a su hechura.

ALBINIO

Es cosa tan perfecta

Dios que, aunque tiene gran misericordia,

su justicia es tan recta
430

que en esta gran discordia

este medio convino en la concordia.

Por ser el delincuente

el hombre, justo fue que él lo lastase,

y así el omnipotente,

porque el hombre pagase,

se hizo hombre porque se ejecutase.

En Él la gran sentencia

de muerte contra el hombre por Dios dada

y con tal conveniencia
440

su justicia pagada

quedó, y con su clemencia acompañada.

Pues como hombre muriendo

pagó del hombre el grave y gran delito,

juntamente Dios siendo;

con valor infinito

dio entero a la justicia el finiquito.

Por ser cosa finita

el hombre y por ser Dios sin fin, fue hecha

nuestra deuda infinita,
450

y de nuestra cosecha

no pudo ser tal deuda satisfecha.

De suerte que con nombre

y ser de hombre pagó nuestro tormento,

porque murió en cuanto hombre,

y, en cuanto Dios, sin cuento,

satisfizo con su merecimiento.

CONSTANTINO

¿Por qué, si convenía

muriese, fue a morir desamano?

Pues que ordenar podía
460

como Dios que otra fuera

su muerte y que en madero no muriera.

OLIMPIO

Es Dios tan sabio y diestro

que al modo que le ofende su enemigo,

como sabio maestro

así le da el castigo

con las armas que él mismo trae consigo.

Y así estando subido

nuestro enemigo falso en un manzano,

el hombre fue herido,
470

y el alto cirujano

subiendo en una cruz lo dejó sano.

Destarte el que vencía

en el madero en otro fue vencido,

con la sabiduría

y modo que has oído;

por esto desta muerte fue servido.

Tu majestad, pues mire

si es quien subió en la cruz Dios soberano,

¿quién habrá que se admire
480

venza el poder humano

el que venció al infierno con su mano?

ALBINIO

Después que fue ensalzado

nuestro Dios en la cruz (a quien se inclina

y humilla lo criado)

tiene fuerza divina

y vence sin cesar a la contina.

La cual muy bien parece

por los cristianos cuya insignia es ésta,

que así los fortalece
490

que, aunque con lanza enhiesta

el mundo los persigue, nada presta.

Pues los grandes señores,

y los reyes y príncipes humanos

y tus antecesores,

con carniceras manos

nunca vencer pudieron los cristianos.

OLIMPIO

Si no te satisfacen

estos hechos pasados y otros tales,

pregunta lo que hacen
500

hoy en tus tribunales;

oirás casos y hechos inmortales.

CONSTANTINO

¿Y quién des a manera

los trata sin haberlo yo ordenado?

Pues que cristiano muera

ni aun sea mal tratado,

jamás por pensamiento me ha pasado.

ALBINIO
El fiero Diocleciano

mandó que a fuego y sangre destrozado

fuese el bando cristiano.
510

Y como no has mandado

lo contrario, hasta ahora se ha guardado.

Y cualquier presidente,

cuando quiere, con este achaque trata

tan mal a nuestra gente

que en ella desbarata,

azota, prende, suelta, hiere y mata.

CONSTANTINO
Juro por mi corona

que quien lo hiciere sea mi enemigo,

y en su cas y persona
520

yo pague tal castigo

que no halle en el mundo algún abrigo.

Yo, mandaré el momento

que a maltratarlos nadie sea osado,

ni a darles descontento

so pena de su estado

y aun de la vida luego sea privado.

ALBINIO

Oh magno Constantino,

tus sacros pies besamos en su nombre.

¡Plega al poder divino
530

se aumente tu renombre

de magno en tal sazón que al mundo asombre!

OLIMPIO

Por merced tan copiosa

a Dios suplicaremos quiera darte

la cruz, señal preciosa,

por propia y que deste arte

goces lo que ganó tal estandarte.

CONSTANTINO

Por propia la he tomado,

pues del cielo a mí vino como oíste.

ALBINO

Eso fue de prestado,

540

mientras que acometiste

a Magencio y con ella lo venciste.

Esta seña le propia

del que confiesa a Cristo soberano,

y del que no es impropia:

y así la traes en vano

hasta que quiera Dios que seas cristiano.

OLIMPIO

Para que a ti te cuadre,

conviene seas de Cristo reengendrado,

y así siendo tu padre,
550

muy bien habrás tomado

las armas que a sus hijos ha dejado.

CONSTANTINO

Primero que yo haga

lo que con tanto amor habéis propuesto,

es bien me satisfaga

despacio y no tan presto,

y así para otro día dejemos esto.

ACTO QUINTO Y ÚLTIMO

ESCENA PRIMERA

Entran san Silvestre, papa; Albinio y Olimpio

CORO

La noche comenzaba

a descubrir la luz de su lucero,

cuando Silvestre estaba

cantando lastimero:

¡Oh dulce Jesús mío, por ti muero!

Y como ya no había

quedado otro pastor ni ganadero,

el eco respondía

muy claro y casi entero:

¡Oh dulce Jesús mío, por ti muero!
10

¿Qué piedras, qué diamantes,

qué corazón habrá de duro acero,

a quien no le quebrante

un estrago tan fiero?

¡Oh dulce Jesús mío, por ti muero!

Cese, Señor, el llanto,

venga la alegre paz que de ti espero,

renueve ya su canto

la Iglesia placentero:

¡Oh dulce Jesús mío, por ti muero!
20

SILVESTRE

¡Oh vida triste, larga y enojosa!

Dime, ¿por qué dilatas y detienes

al alma que en la tierra no reposa?

Vanos son tus placeres y tus bienes,

tus tormentos y penas poco duran,

con sola la apariencia te entretienes.

¡Oh dichosos aquellos que aseguran

con el martirio breve y fortaleza

el eterno descanso que procuran!

¡Oh reino celestial de suma alteza!
30

¿Cuándo será aquel día venturoso

en que podré gozar de tal lindeza?

Bien sabes tú, mi Dios, cuán deseoso

estaba del martirio el flaco pecho,

hecho con tus favores animoso.

Mas como a siervo inútil sin provecho

quisiste reservarme de la muerte

con que fuera el deseo satisfecho.

No permitas que pueda yo ofenderte

con vida por tu mano libertada
40

de la persecución y estrago fuerte.

Por mí será tu Iglesia gobernada,

pues es tu voluntad, hasta que acabe

conforme mi esperanza la jornada.

Procuraré que el mundo siempre alabe,

ensalce y glorifique el santo nombre

en quien todo el honor y gloria cabe.

Procuraré también que a nadie asombre

de los perseguidores el tormento,

pues permanece Dios y muere el hombre.

50

Con esperanza sola me sustento,

teniendo en mi chozuela mal pulida

mi Cristo en admirable sacramento.

Aquí tienen refugio, aquí manida,

los que del fiero mal y caso duro

han sido conservados en la vida.

Y hasta que del todo esté seguro

de la persecución tu pueblo santo,

aquí celebro sacrificio puro.

Y aunque el cruel rigor cesó algún tanto,
60

según que fue terrible su fiereza.

a muchos todavía pone espanto.

Por tu bondad, Señor, por tu grandeza,

cese la tempestad; venga bonanza;

acábense los males con presteza.

Mas no pierdo del todo la esperanza

de darte en sacrificio yo la vida

por vida tan ajena de mudanza. (Éntrase.)

ALBINIO

Por esta senda que es menos seguida

creo que llegaremos a la cueva
70

donde hace Silvestre su manida.

OLIMPIO

Pues yo no sé el camino, tú me lleva,

porque deseo encarecidamente

llevar a Constantino dulce nueva.

ALBINIO

Deja hacer a mí, que diligente

seré porque Silvestre sea llevado

y que al emperador se represente.

SILVESTRE

Yo soy Silvestre a quien habéis buscado;

llevadme, que a la muerte tan dichosa

más que a vivir estoy aparejado.

80

OLIMPIO

No temas ya a la muerte rigurosa,

santo pastor, pues somos tus ovejas

y nuestra suerte ha sido venturosa.

ALBINIO

Cesen ya tus clamores y tus quejas:

danos tu bendición porque, con tanto

y tal bien, sumo gozo al alma dejás.

SILVESTRE

¡Oh Dios eterno, sabio, justo y santo,

cómo sabes, Señor, cuando te place,

mudar en dulce gozo el triste llanto!

OLIMPIO

Diremos lo que a nuestro caso hace,
90

señor, que la tardanza es insufrible,

pues de placer el alma se deshace.

Que Constantino magno e invencible

pide con gran instancia que le veas,

que tu vista será muy apacible.

Cumplido es ya, señor, lo que deseas,

y paz a los cristianos es ya dada

porque mejor los rijas y proveas.

SILVESTRE

¡Oh cosa de los cielos ordenada!

¿Y que ha sido la causa, hijos míos,
100

de enviaros a mí con la embajada?

ALBINIO

Con gran trabajo, con calor y fríos

fue nuestro emperador a la batalla

en que a Magencio quebrantó los bríos.

Después con tal enfermedad se halla

que no hay médico alguno que se atreva

con medicina y artes a curarla.

Dícenle que haciendo triste prueba

(costosa mucho y de terrible daño),

bañándose con sangre tierna y nueva,
110

quedará sin lesión de un mal tamaño

con muerte de los niños inocentes;

mas Dios quiere excusar tan gran engaño,

porque de noche clara y patentes,

a Constantino, juntos se mostraron

Pedro y Pablo, doctores de las gentes.

Y con gran potestad le amonestaron

que no hiciese tal, mas que llamase

a aquel que en su lugar ellos dejaron.

Y como el César esto declarase,
120

como cristianos tuyos le pedimos

que tal cargo de nos se confiase.

Y luego sin tardar a ti venimos,

pidiéndote que prestamente acudas

cumpliendo la palabra que le dimos.

Estando confiados que si ayudas

a la lepra que tiene en cuerpo y alma,

quedará sin errores y sin dudas.

Está todo el imperio puesto en calma

hasta ver quién será tan venturoso
130

que en esta cura quede con la palma.

SILVESTRE

Vamos, que no seré ya perezoso

en atajar un caso lastimero

y comenzar un hecho tan glorioso.

¡Oh médico del cielo verdadero,

que a los que en ti confían prometiste

mudar los montes! Dame tú primero

aquella misma fe que tú pediste,

porque desconfiando de mí mismo

confié en la palabra que me diste.

140

Señor, que con el agua del bautismo

y con tu sangre lavas el pecado

y libras a los hombres del abismo,

concédeme que siendo bautizado

el nuevo emperador por esta mano

quede en el alma y cuerpo remediado.

Que si por tu bondad fuere cristiano,

restaurará el estrago que nos vino

con las persecuciones del tirano;

con tanto apesuremos el camino
150

y vamos con humildes oraciones

pidiendo al alto Dios favor divino.

OLIMPIO

Señor, que sabes nuestras intenciones,

socorre a tu pontífice que pueda

sanar los cuerpos y los corazones.

ALBINIO

Señor, deshaz los lazos y las redes

del demonio que tanto nos persigue;

tu gloria crecerá si lo concedes.

SILVESTRE

¡Crezca, mi Dios, el pueblo que te sigue

con la paz tan amiga y deseada!
160

¡No haya perseguidor que los fatigue!

A ti la honra y gloria será dada,

a ti desde milagro los loores;

pues sin ti el hombrecillo puede nada.

¡Cesen un poco ya nuestros temores,

porque tu nombre todos adoremos

saliendo en este trance vencedores!

ESCENA SEGUNDA

Entran Silvestre, papa; Constantino, emperador

CONSTANTINO
Pontífice sagrado,

del sumo emperador lugarteniente,

pues conozco tu estado,
170

a mí será decente

darte lugar supremo y eminente.

Por mí restituida

será tu dignidad y restaurada,

y por mí defendida

de la enemiga espada,

enriquecida siempre y venerada.

A ti, señor, me ofrezco

por hijo y el menor entre tus fieles,

aunque no lo merezco
180

para que (como sueles)

nos enseñes, gobiernes y consueles.

SILVESTRE
Emperador cristiano,

íncrito vencedor de Dios amado,

recibo de tu mano

el honor sublimado,

que en darlo a mí, mi Dios es adorado.

Pues ya crees y sabes

que Cristo con amor y ardiente celo

a mí dejó las llaves,
190

y sólo se abre el cielo

aquel a quien abriere yo en el suelo.

CONSTANTINO

¡Oh Dios! ¿Qué recompensa

daré por beneficio tanpreciado

que me estorbo la ofensa

y cruento pecado

que es con humana sangre ser bañado?

¡Quedemos limpios y sanos

que si nunca la lepra me afeara!

Pero tal fue la mano,
200

no de bienes

que a todo el mundo junto allí sanara.

SILVESTRE

Los bienes temporales,

aunque divinamente restaurados,

son dones celestiales.

No han de ser comparados

con la gracia que lava los pecados.

CONSTANTINO

Con don tan soberano

ya veo nueva tierra y nuevo cielo

con gozo más que humano,
210

que no produce el suelo

tan limpio, tan seguro, y tal consuelo.

Por él he conocido

a aquel inmenso Dios que me ha criado.

Por él he aborrecido

el ciego error pasado

de haber las criaturas adorado.

¡Oh celestiales baños

de la divina sangre que lavando

nuestras culpas y daños,
220

y el alma rescatando,

el terreno en divino va mudando!

Ensalce yo tu nombre,

Señor, que por el bien de tu hechura

quisiste hacerte hombre

y con muerte tan dura

pagar la ofensa de tu criatura.

¿Mas qué podré yo darte,

pues todo lo que soy he recibido,

para poder mostrarte
230

que soy reconocido

y a tu divina gracia agradecido?

SILVESTRE
Aunque todos debemos

a nuestro Dios merced tan sublimada,

pues que por ti tenemos

la paz tan deseada

y la divina fe tan ensalzada.

Tú, señor, entre todos

te debes señalar en esta parte,

pues que por tales modos
240

ha querido guiarte

y darte de su pueblo el estandarte.

Ahora te ha escogido

por nuestro defensor y levantado,

porque restituido

nos sea y aumentado

lo que el perseguidor nos ha quitado.

CONSTANTINO
Mi principal intento

será poner las fuerzas del estado

procurando el aumento
250

deste pueblo sagrado

con la sangre de Cristo señalado.

Pastor y padre nuestro,

guiarnos y enseñarnos es tu oficio;

como sabio maestro,

dime con qué ejercicio

a vuestro Dios haré mayor servicio.

Dame la industria y arte

con que mejor se amparen los cristianos,

porque yo de mi parte
260

pondré luego las manos

en deshacer los hechos de tiranos.

SILVESTRE

El fin que pretendieron

los crueles, tus pasados,

que la fe persiguieron,

fue, señor, que afrentados

fuésemos y del todo destrozados.

Para esto derribaron

los templos y mataron los prelados,

los bienes confiscaron,
270

quitaron los estados

que en la guerra y paz nos eran dados.

Mandaron se quemase

nuestra Escritura y no quedase vivo

quien no sacrificase;

y otro mandato esquivo,

que no se libertase algún cautivo.

Mandaron finalmente,

para ponernos en perpetuo olvido,

muriese cruelmente
280

el que fuese atrevido

dar a los muertos el honor debido.

Quemaron (como sabes)

y pusieron los cuerpos de los santos

por manjar de las aves;

lo cual causó más llantos

que la demás crudeza y sus espantos.

Conviene aquesto sea

por ti primeramente remediado,

y después se provea
290

con qué será amparado

el pueblo a ti sujeto, y aumentado.

Sintiera gravemente

el recontar tan bravos disfavores,

si el consuelo presente

y los nuevos favores

no restauraran todos los dolores.

Mas la divina diestra

ha de fortalecer y dar constancia

para que por la nuestra,
300

con toda vigilancia

se consiga lo que es tan de importancia.

CONSTANTINO
Mando primeramente

que templos suntuosos se edifiquen

en que al omnipotente

los nuestros sacrifiquen

y con himnos y cantos glorifiquen.

Y todos los prelados

en sus sillas serán restituidos

si estaban desterrados,
310

los siervos redimidos

y en dulce libertad constituidos.

Los oficios honrosos

se les han de volver, y mejorados;

castigos rigurosos

serán ejecutados

si fueren por alguno inquietados.

Los huesos venerables

que fueron templo y casa de Dios vivo,

y a mí son tan amables,
320

a mi cargo recibo;

honrarlos, pues en su favor estribo.

Dese luego mandado

los que tienen reliquias las exhiban,

y en pago del cuidado

yo haré que reciban

el premio con que noblemente vivan.

Y a las que tú juntadas,

santo pastor, con tanto celo tienes,

ofrezco por moradas
330

(si en esto tú convienes)

mi palacio y tesoro con mis bienes.

Y porque la pobreza

y estrago ya pasado no consiente

el ornato y alteza

que veo ser decente

y a las cosas divinas conveniente;

con riqueza adornados

serán por mí los templos soberanos

y de renta dotados,
340

y en el de los romanos

serán más liberales estas manos.

Aquí la plata y oro

sirvan, aquí las perlas del oriente;

consérvese el decoro

que a Dios es conveniente,

y al templo y sacerdotes juntamente.

Que pues los hombres vanos

en casas tan lucidas se aposenta,

siendo viles gusanos,
350

y se corren y afrentan

cuando su dignidad no representan;

más justo es que se haga,

según que la flaqueza nuestra puede,

algo que satisfaga,

en que memoria quede

de aquel que lo criado tanto excede.

SILVESTRE
Por mí la Escritura

con mucha diligencia conservada

y entera, limpia y pura,
360

haré que trasladada

se lleve a dondequier que fue quitada.

Y porque siempre dure

de aquellos capitanes la memoria,

haré que se procure

con diligente historia

recontar sus hazañas y su gloria;

y que los huesos santos

por todo el mundo sean recogidos,

y con alegres cantos
370

honrados y servidos

por sus hechos, que son esclarecidos.

Y para que la gente

con tan ilustre ejemplo conmovida

los adore humildemente,

razón es conocida

que por nosotros sea prevenida.

CONSTANTINO
Tú serás el primero

y yo te seguiré, que en tal camino,

como fiel verdadero,
380

de ti seré contino

criado por tu ejemplo, que es divino.

Adoran

SILVESTRE

Moradas celestiales,

sagrarios donde Dios es adorado,

amparo de mortales,

oráculo sagrado,

figura viva del crucificado,

pues ya viven seguras

las almas de que fuistes aposento

de toda mancha puras,
390

con vuestro tormento

ganaron el eterno y dulce asiento,

los pobres afligidos

que de esta patria estamos desterrados,

con llantos y gemidos

pedimos humillados

ser con vuestra presencia reparados.

CONSTANTINO

Valientes caballeros,

cuyo triunfo fuerte y venturoso

los tiempos venideros

400

harán más glorioso

con la dorada paz fiel reposo,

mi imperio os encomiendo,

que desde aquí seréis sus defensores:

porque muy bien entiendo

que con vuestros favores

podrá durar ajeno de temores.

Y con vuestra presencia

alegre viviré con la esperanza

que la suma clemencia,
410

después desta mudanza,

nos juntará en la bienaventuranza.

SILVESTRE

Manda que con canciones

sean de todo el pueblo venerados

tan célebres varones,

y que galardonados

sean por quien mejor fueron loados.

CONSTANTINO

Mando que diligente

ene esto sea el pueblo y el Senado:

jueces, presidente,
420

tengan dello cuidado,

y el que se señalare sea premiado.

ESCENA ÚLTIMA

Entran Gentilidad, Idolatría, Crueldad, Iglesia, Fe, Esperanza, Caridad

GENTILIDAD

¡Oh triste hado, con razón temido,

despojo universal de mi grandeza!

¡Oh estado miserable y abatido!

Infame y afrentosa es mi bajeza,

pues contra un pueblo pobre, perseguido,

no tuve yo bastante fortaleza.

Señora universal era del mundo

y ahora desterrada va al profundo.

430

¿Dónde está mi poder, mi ilustre imperio?

¿Dónde mi antigüedad y mis blasones?

¿Qué aprovechó la afrenta y vituperio?

Las muertes, los tormentos y aflicciones,

las leyes de destierro y cautiverio

no vencen los cristianos corazones.

Yo quedo muerta, yo vituperada,

cautiva, triste, aflicta y desterrada.

Mis ciudades de luto encubiertas,

mis teatros, mis círculos, mis fiestas,
440

mis pompas y soberbias ya acabadas,

mis colosos, mis bosques y florestas,

mi capitolio y aras derribadas,

mis alegrías todas ya funestas:

finalmente, trocado ya mi canto

en desdichas sin fin y eterno llanto.

IDOLATRÍA

¿A dónde podré ya hallar morada,

de mi querido albergue despedida?

¿Y cómo lloraré tan lastimada,

que apenas sustentar puedo la vida?
450

¡Oh fortuna cruel, desvariada,

engañososa, traidora, fementida!

Di para qué me diste tal pujanza

si habías de revolver con tal mudanza.

Los dioses inmortales entregados

en manos de mortales enemigos,

sus ídolos y templos derribados,

que las ruinas quedan por testigos;

los que los adoraban ya mudados

y del cristiano Dios hechos amigos.
460

¿A dónde podré ya hallar morada,

de mi querido albergue desterrada?

¿Qué se hicieron ya mis agoreros,

los sacerdotes y los sacrificios,

magos, encantadores, hechiceros,

con todos sus agüeros y auspicios?

Oráculos creídos verdaderos,

los ritos, ceremonias, maleficios,

en un punto los veo fenecidos

y como sombra ya desaparecidos.

470

CRUELDAD

Callando moriré, pues que mis trazas

han sido como flacas telarañas;

pues que por los teatros y las plazas

se ríen de mi esfuerzo y de mis mañas.

Aquí fenecerán mis amenazas,

convertiré el furor en mis mañas.

No sé quién favorece a los cristianos

y los puede escapar de aquestas manos.

IGLESIA

Cantemus Domino: glorioso

enim magnificatus est, equum, ...,
480

ascensorem proiecit in mare.

¡Oh compañeras santas, qué alegría

ocupa y engrandece mi sentido!

Vosotras sois la luz, favor y guía,

y con vuestro valor hemos vencido.

Cesó el perseguidor que me afligía;

quedó por vencedor el perseguido.

Sin duda tal victoria toda es vuestra,

obra de Dios excelso y de su diestra.

FE

Ya cumple su palabra y fiel promesa
490

sin un punto faltar tu dulce esposo,

pues todo el universo ve y confiesa

que al tiempo más sangriento y trabajoso

envía su bonanza, con que cesa

el turbulento mar tempestuoso.

Y la madre el dolor pone en olvido

con el gozo del hijo que es nacido.

ESPERANZA

De los bienes presentes que te ha dado

podrás conjeturar si es cosa cierta

que cumplirá lo que ha capitulado
500

con la gente que entrare por tu puerta.

Viva tu pueblo alegre y confiado

pues que la Crueldad y Muerte es muerta,

que al mundo se dará la paz cumplida

y al que murió por Dios eterna vida.

CARIDAD

Aquel amor divino que ab eterno

puso tu Dios en ti para lavarte,

con sangre de tus culpas es tan tierno

que en tiempo alguno no podrá olvidarte.

De aquí nació tu paz y buen gobierno,
510

y si grata a tal bien quieres mostrarte,

primero entiende lo que a Dios aplace,

que amor con otro amor se satisface.

Y con ánimo fiel y agradecido,

recuente cada una la victoria

que la divina mano ha concedido,

para que sea eterna la memoria,

llevando a su enemigo ya vencido,

con singular triunfo y digna gloria

tú serás, santa Iglesia, la primera;
520

nosotras seguiremos tu bandera.

IGLESIA

Aquel aliento altísimo y divino

que a los santos discípulos fue dado

(que de alegría pura y casto vino

siendo el sacro colegio embriagado,

lenguaje griego, bárbaro y latino

a todos infundido), su amor sagrado,

pido a mi dulce esposo, y con su ayuda

a Dios podrá alabar mi lengua ruda.

Recontaré primero el beneficio
530

de la paciencia y fortaleza dada

con que tan digno odor y sacrificio

hice a mi Dios por fuego y por espada,

dejando por hacerle algún servicio

honor, hacienda y vida tan amada.

Recontaré los hechos generosos

de los que el cielo tiene victoriosos.

Aquella gran constancia y mansedumbre

que a los mismos tiranos espantaba,

aqueellos resplandores de la lumbre
540

divina que en su lengua se mostraba,

aquella confusión y pesadumbre

que a los pechos gentiles abrasaba

viendo que ni el tormento ni la muerte

pudo en un punto mudar el pueblo fuerte.

¿Qué diré de la paz tan deseada,

y en tal sazón y tiempo concedida,

con que fue reprimida y aplacada

la furia del tirano embravecida;

la liberalidad tan sublimada
550

con que del César soy favorecida?

Todo el mundo parece se ha trocado

para ayudar a mi feliz estado.

No sólo son mis templos restaurados

y a mis hijos sus bienes restituidos,

pero más suntuosos y adornados,

y el culto de mi Dios engrandecido,

los misterios divinos adorados,

mi gremio dilatado y extendido.

¡Dichosa la fatiga ya pasada
560

con tal prosperidad remunerada!

Prende a la Gentilidad

Venga el perseguidor, venga cautivo,

pues vive de su bien tan apartado;

que si quiere adorar a su dios vivo

y dejar a los muertos que ha adorado,

desde luego en mi casa le recibo,

donde será por mí muy bien tratado,

que mis venganzas siempre serán tales,

dando bienes en pago de los males.

Esta victoria y palma propia es mía,
570

pues contra mí la guerra fue movida;

increíble es mi gozo y alegría,

pues con tormentos soy fortalecida.

Pensaba Idolatría que podía

matarme a mí quitando al cuerpo vida,

pero con mi divina fortaleza

muy bien se ha parecido su flaqueza.

Con tormentos pensaba aniquilarme

y echar mi fuerte imperio de la tierra,

y ha sido causa tal de dilatarme
580

esta persecución y dura guerra,

que entiendo brevemente apoderarme

de lo que el universo mundo encierra,

y hasta las antárticas regiones

extender mis banderas y escuadrones.

Por todo el mundo suene y resplandezca

verdad con tanta sangre averiguada;

y todo se sujete y obedezca

a la ley con milagros aprobada.

Idolatría con su error perezca;
590

vaya de todo el orbe desterrada,

en cadena y cruel prisión metida

como cautiva mísera rendida.

ESPERANZA

Reconozcan los fieles mi grandeza

y déseme trofeo señalado,

pues di valor y general firmeza

con que de los tormentos han triunfado.

Yo deshice las fuerzas de crudeza,

y esta áncora en mis hombros ha causado

que entre las tempestades y bramuras
600

sus naves conservasen tan seguras.

Por la Esperanza firme y verdadera

de la gracia divina confortados

pasaron con esfuerzo la carrera

de los males y bienes no mudados.

Que quien resucitar eterno espera

entre los coros bienaventurados,

en esta vida breve tiene en nada

el temeroso golpe de la espada.

¡Ah, fiera Crueldad!, ya se acabaron
610

tus amenazas crudas y tus fieros,

que bien te resistieron y afrentaron

en la guerra mis santos caballeros;

y a la cadena dura te entregaron

con el odio y furor tus compañeros.

¡Tal monstruo ni se vea en todo el mundo;

enciérrese en las cuevas del profundo!

CARIDAD

Si la victoria que es de los soldados

más es del capitán que los concierta,

porque dél son regidos y amparados;
620

él los mueve y anima y los despierta,

los cautivos que están encadenados.

Y la palma ser mí es cosa cierta,

pues si Fe y Esperanza tienen fuerza,

nace de mi valor que las esfuerza.

Aquel amor del pecho soberano,

cuya luz oscurece las estrellas,

oyendo mis clamores dio su mano

al pueblo, mitigando sus querellas;

y el corazón amado del cristiano
630

abrasó con su ardor y sus centellas,

con que todo el furor endurecido

con el sacro martirio fue vencido.

No hay caridad mayor ni más subida

que por la honra y gloria del amigo

poner con pecho fuerte y dar la vida,

y desto el mismo Cristo fue testigo.

De aquí queda patente y conocida

la fama ilustre y santa que consigo,

pues hice que la vida tantos diesen
640

a Dios, y en sacrificio la ofreciesen.

Vaya Gentilidad en detrimento

hasta que se convierta o se destruya.

No halle Idolatría algún asiento;

de todo corazón humano huya.

Cese la Crueldad y su tormento.

Cantemos todos juntos Aleluya.

Los santos huesos sean recogidos

y por los pueblos fieles repartidos.

IGLESIA

¡Oh magno emperador, a quien fue dado
650

por la diestra de Dios omnipotente

restituir aquel antiguo estado

con tal aumento de su Iglesia y gente!

Gratificarlo el mundo es excusado,

que pago un bien tan alto no consiente;

sola la piedad y gloria inmensa

de Dios te puede dar la recompensa.

Y tú, pastor dichoso, que escogido

fuiste por medianero e instrumento

para que el pueblo santo perseguido
660

hallase ya reposo y dulce asiento,

alégrate, pues Dios te ha concedido

tan alto don y celestial contento

para que sea mayor nuestro consuelo

cuando nos apacientes en el cielo.

Amado pueblo mío mexicano,

en mis postrimerías concebido,

conoce el don tan rico y soberano

que en nombre de mi Dios te ha concedido.

Y pues tan liberal la excelsa mano
670

en darte tal favor contigo ha sido,

no seas encogido ni avariento

en darle el corazón por aposento.

FE

Entiende y mira que el tesoro santo

de las reliquias santas que hoy te han dado,

el día que pondrá terrible espanto

al sol y luna y todo lo criado;

desde tu gremio, que es dichoso tanto,

ha de resucitar glorificado;

adorarle con ánimo cristiano

680

a pesar del engaño luterano.

ESPERANZA

Las ciudades do han sido desechadas

estas reliquias santas y otras tales,

con justa causa han sido despojadas

de bienes y cercadas de los males;

mas donde han sido siempre veneradas,

alcanzan los favores celestiales.

No temas si las honras, pueblo pío,

de los dones del cielo estar vacío.

CARIDAD

Amor hizo que tanto padeciesen

690

por su fe, por su Dios y por su gloria;

amor les dio valor con que venciesen;

amor les dio en las manos la victoria;

amor también les hizo que viniesen

y en México pusiesen su memoria;

amor piden por paga, y yo lo pido

y perdón por las faltas que haya habido.

VILLANCICO

CORO

El saber divino

dio su paz y amor,

dando a Constantino,
700

magno emperador.

Hízolo instrumento

de su gran piedad,

quitando el tormento

de fiera Crueldad;

y a Gentilidad

dejó sin vigor,

dando a Constantino,

magno emperador.

Queda Idolatría
710

del todo asolada,

y por esta vía

la cruz ensalzada.

Tal traza fue dada

del sabio Señor,

que dio a Constantino,

magno emperador.

Los huesos sagrados

que eran abatidos,

ya son venerados
720

con honra y servidos.

Fueron recogidos,

dando su favor

el gran Constantino,

magno emperador.

FINIS

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

